

GEORG GRODDECK A LA LUZ DEL BIOANÁLISIS: DESARROLLO PSICOSEXUAL, CARÁCTER, IDENTIDAD E INDIVIDUACION.

Juan V. Gallardo C.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es llevar adelante un ejercicio exploratorio sobre la personalidad de Georg Groddeck que permita comprender su singular personalidad: la cualidad órfica de su individualidad, su estructura de carácter uretral y sus elaboraciones autoanalíticas hacia la genitalidad. En base a un pensamiento tetralógico, al uso de una vox temporare, a los principios epistémicos del mismo Bioanálisis que él ayudó a formalizar: utraquismo, anfirmixia y mutualidad, se revisan hitos importantes de su biografía en conjunción con características de su Desarrollo Psicosexual desde una perspectiva bioanalítica. Para el análisis caracterológico, se consideran los juicios sociales acerca de Groddeck y su propia autopercepción y algunos ejes que conjugan antecedentes e hitos biográficos que recorren su existencia y se hacen presentes a lo largo de su ejercicio teórico-clínico, durante los tres tiempos groddeckianos: médico o proto-analítico, psicoanalítico o psicósomático, y post-analítico o bioanalítico. Se pretende desmitificar los juicios idealizados o denostados de su persona, en un esfuerzo de comprender su unicidad, apreciar sus proposiciones y realizaciones, y favorecer una comprensión de las intelecciones del médico alemán.

Palabras Claves: Análisis del Carácter, Bioanálisis, Desarrollo Psicosexual, Ferenczi, Groddeck, ELLO (groddeckiano), Orfa, Órfico, Personalidad, Individuación.

SUMMARY:

The objective of this work is to carry out an exploratory exercise on the personality of Georg Groddeck that allows us to understand its unique personality: the orphic quality of its individuality, its urethral structure and its autoanalytical elaborations towards genitality. Based on a tetralogical thought, the use of a *Temporare Vox*, the epistemic principles of the Bioanalysis that he helped formalize: utraquism, amphimixia and mutuality, and the most important events of his biography are reviewed in conjunction with characteristics of Psychosexual Development from a perspective Bioanalytic For the Groddeck's characterology analysis, are considered For the Groddeck's characterology analysis, are considered social judgments about Groddeck and his own self—perception, and some axes that combine his history and biographical events that across his existence are present throughout their theoretical—clinical exercise, during the three groddeckian's times: Medical or protoanalytic, psychoanalytic or psychosomatic, and postanalytic or bioanalytic. It is intended to demystify the idealized or denied judgments of his person, in an effort to understand his uniqueness, appreciate his propositions and realizations, and favor an understanding of the intellections of the German doctor.

Keywords: Analysis of character, Bioanalysis, Psychosexual Development, Ferenczi, Groddeck, it (Groddeckian), Orfa, Orphic, Personality, Individuation.

Dos Profundos Dolores:

Se cuenta la historia de un niño que tenía el mejor padre del mundo: presente, participativo; cariñoso y gentil en su trato; justo y claro en los límites, normas y valores; respetuoso y empático centrado en las necesidades de su hijo; comprometido en palabras hechos y emociones; contenedor en el sufrimiento y estimulante frente la adversidad. Un día, este niño, accidentalmente escucha una conversación entre su padre y un amigo, quien le expresaba su admiración por lo notable de su modo de ser padre, y éste le contestaba; ¡gracias, lo que sucede es que yo deseo ser presidente de este país, y un día me di cuenta

de que la única forma de lograrlo era que la comunidad viera en mí al padre perfecto. pues solo así me votarían; y desde ese día he trabajado arduamente por lograr ese propósito, y ¡creo que lo estoy logrando!

... algo se quebraba en el espíritu de ese hijo.

Se cuenta la historia de un buen hombre muy trabajador, alto, macizo, moreno de intensos ojos azules, de marcadas facciones, que era fuerte de carácter, esmerado, tierno si bien un tanto brusco y ensimismado que participaba activamente en la comunidad a la que pertenecía. Un día falleció y su familia lo veló durante tres días seguidos, despidiendo sus restos mortales. En torno al ataúd se encontraban sus tres hijos, y él podía oír como estos comentaban ponderando a su amado padre fallecido: el mayor decía: ¡que divertido que era el papá, tan cariñoso y simpático!; otro contestaba: ¡sí pero un muy desordenado, y un poco débil de personalidad!, mientras el menor de ellos comentaba: ¡sí, pero que bajito que era, además tan colorín y pecoso, que daba risa!

... algo se quebraba en el espíritu de ese hombre.

La fantasía como hermenéutica
Juan V. Gallardo C.

INTRODUCCIÓN.

Una personalidad es un testimonio de una existencia, un referente de una humanidad que se habitó y que habitó en una comunidad de pares, más si fue una presencia, una simulación, una ausencia o un camuflaje, nunca es del todo claro. Ya sea por su propio despliegue, ya por su acogida, ya por las anfimixias entre ambos aspectos, estas categorías tetralógicas fenoménicas, flotan tras cada una de ellas, de tal suerte que interrogarse por la naturaleza y cualidades de un ser real, no resulta baladí. Utraquíesticamente, un Si mismo (*Self*), un Yo, un Ego, un despliegue de Roles, coexisten en distintos estilos de vida, tipos de personalidades, grados de neurosis, incluso organizaciones psíquicas alternativas: ‘personalidades como si’, borderline, ‘queer’, seres estocolmizados y/o psicotizados. Igualmente, ellas —presencia, ausencia, simulación, camuflaje— se manifiestan a través de las diversas ‘mutualidades’ entre el ser y su comunidad, ya como actualización o enajenación del ‘en sí’ de una existencia, ya como expresión potencial o extravió tras el ‘para sí’ de las demandas de adaptación social.

De un mundo fenoménico que funde arbitrariamente realizaciones y materializaciones fácticas, con racionalizaciones, idealizaciones y denostaciones discursivas, ya sea ensalzando, ignorando o asesinando identidades; que satura de contrafactuals, etnocentrismos y autorreferencias sus juicios lógicos reduciendo, simplificando, e incluso, anulando los significados reales es poco lo que se puede decir. Tal vez restringirnos a lo conjetural del esfuerzo por realizar ciertas develaciones, quizás nutrirnos del placer epistemofílico de la coherencia de los datos de realidad o, finalmente, disfrutar de la exploración de nuevos principios epistémicos puestos al servicio de intentar develar lo real frente a lo imaginario.

A partir de un pensamiento tetralógico¹, que nos permite distinguir entre: místicos, odiadores, mártires y cínicos, es que distinguimos un abigarrado espectro de personalidades —con independencia de la naturaleza de su impacto en el desarrollo de la humanidad— y encontramos, si bien más infrecuentemente de lo que quisiéramos, sujetos excepcionales: naturales, de mérito u órficos (Jesús de Nazaret, Mahoma, Albucasis, Isaac Newton, J. Sebastián Bach, Marie Curie) que llamamos “místicos” de acuerdo a la expresión bioniana²; hallamos, más frecuentemente de lo que querríamos: sujetos aberrantes, abyectos, abominables, que definimos como “odiadores” y que encarnan lo más vil de la naturaleza humana (Atila, el Huno, Tomás de Torquemada, El príncipe Vlad Tepes, Joseph Mengele); de igual modo, también vemos campeando a lo largo de la historia de la humanidad, miríadas de individuos talentosos, que definimos como “mártires”³, y cuyos talentos combinan cualidades y defectos —explícitos o implícitos— que inciden en diferentes áreas de sus existencias, y en los más variados campos de desarrollo (Mozart y Paganini eran músicos notables más allá de sus personalidades, al igual que Galileo Galilei o Charles Darwin) y, finalmente, un colectivo no menor de individuos que llamamos “cínicos” y que tras el sello de la impostura han forjado un manto de buen decir, apelando a juicios éticos vaciado de significados y a impostar lo más noble de lo humano, para subvertir los significantes del lenguaje con fines espurios, egoístas y malvados liderando la destrucción de lo humano.

Más lo cierto es que sobre este abigarrado espectro sabemos muy poco, y mucho menos acerca de los determinantes involucrados —filogenéticos, genéticos, congénitos, educacionales, sociales, culturales, psicosexuales, performativos u otros— y menos sobre los grados de anfmixias correspondientes conjugados en cada uno de ellos. De hecho sabemos tan poco de ello, que de los escasos conocimientos alcanzados de la dialéctica *Natura v/s Nurtura*, que señalaban un par antitéticos en base al cual construir mínimamente conocimientos, apenas alcanzamos el rango de las conjeturas razonables. De los mínimos conocimientos sobre continuos dinámicos, niveles múltiples, configuraciones utraquísticas y procesos anfmixio y mutuales con que contábamos —los que nos permitían entender distintas identidades humanas y sus configuraciones, y que en un tiempo al menos hicieron posible construir modelos superyoicos a emular, que llamábamos ‘prohombres, próceres, portentos, héroes— y tras los cuales se organizaban ideales del Yo; en la actualidad el *establishment* ha derivado hacia ‘relatos’ saturados de contradicciones y paradojas, instaurados mediante recursos retóricos: oxímoros, enantiomorfos, anáforas u otros.

Tetralógicamente dichos recursos, descolocados de su función recta, se orientan más allá de lo literario a la inhibición del acto de pensar, a la inoculación de prejuicios, y finalmente al control de voluntades. Mediante, una supuesta noción de ‘deconstrucción’ que refiere al “desmontaje de un concepto o de una construcción intelectual por medio de su análisis, mostrando así contradicciones y ambigüedades”, se propicia el vaciamiento de conceptos permitiéndose la construcción de ídolos icónicos, recreación de imágenes, mitificación de identidades, convirtiéndolos en fetiches, mediante el cual vehiculizar un mundo pulsional que ha encontrado en la posmodernidad la legitimidad y el imperio de lo abyecto travestido de buenismo y de lo ‘queer’ por normalidad.

En consecuencia, lo que ya era difícil de determinar con relación al bien, al mal, la simulación del bien, el ocultamiento del mal, se ha complejizado mediante el vaciamiento de estas categorías, para travestir y diluir el decir, el hacer y el sentir fracturado de sus antecedentes y consecuentes bajo el sino de la malignidad tal como se presagiaba del advenimiento de un tiempo esquizoide uretral. No obstante, este tiempo aciago, con todo lo de autodestructivo que conlleva, es también el punto de inflexión desde el cual pueden surgir nuevos conocimientos, contra reacciones y la oportunidad de superar lo esquizo-uretral inaugurando el camino a la genitalidad de la humanidad, de la mano de nuevos paradigmas epistémicos y de una verdadera ética del conocimiento⁴.

Desde los presocráticos a la fecha, los conocimientos, conjeturas, intuiciones y decires se han configurado en un plexo de conocimientos que conjugan un abigarrado universo de místicos, odiadores, mártires y cínicos, cuyas proposiciones de carácter racional/empírico aun a la fecha sorprenden tanto por su racionalidad, nivel de abstracción y métodos: lógica, dialéctica, inducción, conceptos universales, como por su racionormorfidad, creatividad ilimitada y desparpajo para sostener creencias que hoy entendemos como parciales, erróneas e incluso absurdas. Hechos, que por otro lado, no podrían haber sido de otra manera, toda vez que el conocimiento progresa asintóticamente hacia la Verdad y la Realidad: inicialmente desde lo fenoménico dado a la conciencia, luego seguido del lenguaje que lo intenta denominar: primero, connotando analógicamente, y luego, denotando racionalmente la realidad; posteriormente mediante el descubrimiento de los distintos niveles en que se organizan los fenómenos, y finalmente con las distinciones de su existencia en continuos dinámicos, así como de la identificación de las relaciones y operaciones que los constituyen. Y, agregaría, más recientemente, con la tipificación del género de materialidad que le es propio: M1, corpóreos; M2, representacionales; o M3, Relacionales.

Estas creencias conjugadas con saberes, que hacían muy difícil distinguir entre verdad, hipótesis, conjeturas y falsedades, y por consiguientes entre místicos, odiadores, mártires y cínicos, prevaleció hasta entrado el siglo XVI, cuando con el advenimiento del Realismo, se comienzan a plantear cuestiones relativas a la existencia de las cosas, a su percepción y a como representarla desde una postura objetiva, permitiendo que al viejo acierto original del tránsito del mito al logos griego, se le sumara ahora el de un “positivismo”, donde el uso de la razón, de la observación y del empirismo ha ido dando paso a la búsqueda de las verificaciones empíricas de lo observado y a la experimentación en base a proposiciones racionales para establecer la validez o falsedad de lo que se afirma.

De hecho, y aunque no se reconozca cotidianamente el conocimiento humano viene navegando hace milenios en un continuo procesual conformado por cuerpo de decires que han conformado mayormente

‘sistemas de creencias’: primero, mítico; luego racional y racionomorfo en ingentes combinaciones y, solo más recientemente, con algo de primacía de lo real y verdadero. Por ello leer a Platón o Aristóteles, a Hume o Locke, a Sartre o Nietzsche, a Freud o Darwin, Lacan o Foucault, solo por citar algunos pensadores reputados, es, en el mejor de los casos, capturar determinantes parciales del acto de conocer entremezclados con creencias derivadas desde los más diversos orígenes —órficas, del saber relativo, del aire del tiempo, de los traumas propios, de los prejuicios, del odio, de la propia defectualidad, etc.—, y en el peor, de la necesidad de encontrar un sistema de creencia autoconfirmatoria al cual adscribirse, ignorantes de los determinantes personales y ajenos a cualquier búsqueda de la verdad.

En la actualidad, con vox temporare y desde una perspectiva etic y emic, es posible realizar el esfuerzo de intentar determinar lo *verdadero* (primacía del logos; leyes de la materia: física, química, mecánica; leyes relacionales: geometría, categorías, causalidad; leyes médicas: diagnóstico, pronóstico, tratamiento), de lo *órfico* (conciencia de sí, el tiempo, monismo/pluralista, mitología, Dios), de lo *conjetural lúcido* (teoría política, teoría de los humores, teorías sobre el lenguaje del átomo, y otras) y de lo *falaz* (teoría geocéntrica, de la divinidad de la locura, de la esfericidad de los cuerpos celestes, de los géneros sexuales, de los miasmas, de la patología humoral y muchos otros) a pesar de que esto sea una tarea en muchos campos aún pendiente. Tarea que por lo demás, no despierta gran entusiasmo toda vez que estas categorías tetralógicas que estamos considerando, aún se conjugan y confunden copiosamente en la actualidad —y no se crea que en grados menores— y, debido a que una labor de esta naturaleza demanda la comprensión de una realidad monista/pluralista, de un pensamiento tetralógico, de un todavía inexistente paradigma único de conocimiento que distinga entre verdad, hipótesis, conjetura y falsedades; y de la comprensión de las variadas conjugaciones de estos aspectos en sus expresiones fenoménicas.

Lo antes reseñado, sin duda, se ha manifestado en el dominio de la Salud Mental, cubriendo el amplio espectro tetralógico antes señalado desde Franz Anton Mesmer y el mesmerismo y la hipnosis, Franz Joseph Gall y la frenología, Richard von Krafft-Ebing con su *Psychopathia Sexualis*, pasando por los prohombres de la Psicología: Wilhelm Wundt, William James, Sigmund Freud, John Watson, Lev Vygotsky, Jean Piaget, solo por citar algunos; sin olvidar a aquellos proscritos y/o estigmatizados del psicoanálisis: Wilhem Stekel, Carl G. Jung, Sandor Ferenczi, Georg Groddeck, Herbert Silberer, Otto Gross, Wilhelm Reich y una inagotable lista de disidentes; hasta los posmodernos Michel Foucault, Jacques Derrida, Jacques Lacan, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Julia Kristeva, Jean François Lyotard, Paul Feyerabend o Louis Althusser; en quienes determinar en qué medidas sus proposiciones son ciencia, pseudo ciencia, protociencia o retórica y en que grados, sigue siendo un tema pendiente, particularmente a la luz de distinguir entre místicos, odiadores, mártires y cínicos.

Desde el Bioanálisis, interesados por la matematización de la Psicología y por la separación de la obra de la persona, entendemos que el mérito de un obra científica radica en su develamiento denotativo de la Realidad, así como el de la obra artística es lograr el develamiento connotativo de la misma; y que más allá de la irrelevancia de quien descubrió el cero; o de la relación entre Alexander Fleming y la Penicilina, incluida la anécdota del afortunado y accidental evento de su descubrimiento; o de Beethoven y su Novena Sinfonía, incluido el aporte del texto del poema de Friedrich Schiller, ‘Oda a la alegría’; o de la totalidad de la obra de Ryoki Inoue (1200 textos) o de Nicolae Iorga (1400 textos) o Ryoki Inoue (1100 comenzando a los 40 años a escribir) el valor de la obra radica en la obra misma más que en su autor (cuyo mérito, que a no dudar pueda o no existir corresponde a otro dominio). De igual modo que en el caso de la obra de Arte —más allá de su función hermenéutica— que ésta sirva para funciones alternativas: educar, divertir, emocionar, horrorizar, enajenar, corresponde a una pragmática del arte; del mismo modo como la función pragmática de la Ciencia, más allá de su característica original permite construir objetos, ideologizar voluntades, subyugar o servir como estrategia de poder, de gregarismo o de estatus, v.g.: ser atropellado puede causar la muerte, pero eso no hace a un auto una arma mortal.

Más en aquellos casos, en que el autor ha sido usado para denostar una obra, ahí donde el entrecruzamiento tetralógico permite las combinación de Místicos, Odiadores, Mártires y Cínicos, con Verdad, Hipótesis, Conjeturas y Falsedades ofreciendo numerosas relaciones y operaciones cruzadas, pareciera necesario incursionar al menos conjeturalmente en el universo caracterológico personal para ofrecer algunas hipótesis que ayuden a comprender los alcances de una obra, y entendemos este es el caso de Georg Groddeck.

En este contexto, me he interesado por profundizar en el conocimiento de este destacado médico alemán, a quien se le reconoce por haber sido un notable terapeuta de casos severos, por ser quien por vez primera aplicó el psicoanálisis a los enfermedades orgánicas, alguien a quien se le atribuye la paternidad sobre la psicósomática, y ser quien acuñó el término Ello, que posteriormente Sigmund Freud emplearía en la elaboración de la segunda tópica freudiana: Yo, Ello y Superyó, si bien con un carácter diferente. Además, por ser denostado y/o ignorado por una gran mayoría de analista de antes y de ahora, a pesar de haber impactado profundamente en connotados analistas de la época, particularmente Sandor Ferenczi, pero también en Erich Fromm, Karen Horney, Frieda Fromm—Reichmann, Lou Andreas Salomé, Ernst Simmel, Ronald Fairbairn, solo por citar los más cercanos; de haber dejado una llamativa impronta en el campo del arte, y de haber aportado algunas vanguardista intelecciones sobre la clínica psicológica, como la mutualidad o análisis bipersonal, el rol materno en el desarrollo infantil, la importancia de los primeros años de vida en la formación del psiquismo, el rol de la bisexualidad, la envidia al embarazo masculino y muchas otras ideas que están teniendo un renovado interés en la actualidad.

Desde hace más de veinte años, primero en el Instituto de Desarrollo Psicológico, INDEPSI, luego la Asociación Latinoamérica Sandor Ferenczi, ALSF, y desde mi plataforma personal he venido explorando los alcances de la obra de Georg Groddeck, particularmente, en su relación con Sandor Ferenczi, y su participación en la construcción del Bioanálisis —a pesar de las críticas que él expresaba en vida sobre este marco y de lo que prelude un nuevo paradigma epistémico en Psicología y Salud Mental. Este trabajo viene a profundizar algunos aspectos desarrollados en el texto “Georg Groddeck más allá del Ello y la Psicósomática” (Gallardo, J. 2018) donde se presenta una matriz de dos coordenadas: una que distingue tres tiempos groddeckianos: uno médico o proto—analítico, otro psicoanalítico o psicósomático, y un tercero bioanalítico o post—analítico; y otra que consideran nueve ejes de análisis que comprenden diferentes aristas del estudio de su vida, a saber, los ejes: biográfico, relacional, clínico, autoanalítico, caracterológico, epistémico, teórico, literario y social.

En esta ocasión considerando esas coordenadas, me propongo realizar un estudio caracterológico de su persona, aunque en estricto rigor esto sea un análisis de tipo conjetural que permita aplicar el método bioanalítico —incluido su modelo de Desarrollo Psicosexual— a la comprensión de una personalidad, y de paso ello signifique reivindicar su persona, reconocer sus méritos y logros, e ir al encuentro de un ser real que nos legó un saber que nos acompañará en el devenir de los tiempos.

El nombre de Groddeck es ciertamente desde hace tiempo conocido como el de un médico lleno de carácter que ha huido siempre de la suficiencia científica de tantos sabios y que, como Schweninger, con el que se ha emparentado, ha observado los hombres y las cosas, las enfermedades y los procesos de curación con sus propios ojos, los ha descrito con sus propias palabras y no se ha dejado encerrar en el lecho de Procusto de una terminología convencional. (Ferenczi, S, 1921)

ESBOZOS PARA UN ANÁLISIS CARACTEROLOGICO

Desde los inicios de los tiempos, el sentido común —la inteligencia órfica en su actividad espontánea— ha generalizado juicios sobre perfiles humanos: mezcla de lecturas órficas (efecto de halo, elementos alfa preverbales, intuición), emocionales, (simpatía, antipatía, atracción, carisma) y cognitivas (elementos beta, preconcepciones, generalizaciones, prejuicios: desde él es así, la gente no cambia, siempre fue igual, nunca me imagine como era, y frases semejantes, hasta ajustadas descripciones literarias sobre individuos arquetípicos), conjugados con los más variados tipos de experiencias de vida que predisponen a dichos juicios. Afirmaciones sobre una identidad que operan como una forma rústica de identificación del otro permitiendo cierta orientación entre los distintos humanos, a pesar de que en dichas afirmaciones se “cosifique o hipostasie” a ese otro. Este uso, instaurado desde que el mundo es mundo —como no podía ser de otra manera, cuyo aforismo es “evitar el riesgo del error, más que tener un índice de realidad” se remonta a las interacciones básicas de animales sociales y gregarios; y que convertido en un uso común sintetiza “una preconcepción de uno sobre otro con relación al modo de ser” —y que al igual que la xenofobia en lo colectivo, protege al individuo de lo diferente, especialmente en el registro de lo órfico— fácilmente y en ausencia de un pensamiento tetralógico se convierte en un recurso de poder, mediante falacia *ad hominen*, que denostando al mensajero, pretende excluir, negar o extinguir al ser para acallar el mensaje.

En consecuencia un análisis de carácter no es una cosa simple, los estudios científicos sobre el tema, si bien intentaron poner coto al uso espurio de esta función —que por otro lado, la literatura desarrollaba ampliamente en la tipificación de sus personajes— buscando juicios veraces y fundamentados racionalmente, desarrolló inicialmente un marco de estudio que prometía conocimientos concluyentes, aunque inevitablemente dichas investigaciones colapsaran debido a la falta de un paradigma unificado, y a la radicalización de su aproximaciones disciplinarias en generalizaciones, *pars pro toto* y en multiversos.

Bástenos para los propósitos de este artículo reseñar sintéticamente la confusión existente entre Temperamento, Carácter y Personalidad, así como la necesidad de distinguir aunque sea mínimamente entre las particularidades individuales (*temperamentum*: ‘medida’) de las reacciones: afectivas, del ánimo y motivacionales (colérico, flemático, sanguíneo, melancólico; hiperactivo, hipoactivo, asténico, depresivo); de las improntas resultantes de la maduración de determinadas estructuras etológicas consecuencia de la maduración somática del S.N. y la formación de estructuras psíquicas primarias (*carácter*: ‘marca impresa’) y la Personalidad, entendida como la ‘totalidad de patrones constitutivos de un organismo como resultado de conjugar Temperamento, Carácter y Experiencias: aprendizajes, valores, afectos, voluntad y cogniciones’ (*personalitas*: ‘máscara’).

Estas indefiniciones, que por un lado propiciaron un uso recto, si bien genérico y referencial del modo de ser de un individuo, al facilitar ambiguas penumbras de asociaciones, también propiciaron un uso oblicuo de estos términos. Desde el ostracismo al asesinato de imagen —o más sutilmente, el falso testimonio, la calumnia o la denostación a terceros— ha sido posible la distorsión de una identidad mediante afirmaciones judicativas saturadas emocionalmente en ausencia de un pensamiento tetralógico valórico.⁵ Así, fácilmente estos juicios se instalan como pseudo índice de realidad manteniéndose mediante la intención aviesa, el uso casual, o la simple transmisión oral o escrita: Groddeck, G., Ferenczi, S., Reich, W., Jung, C., Adler, A., Gross, O., Silberer, H., Tausk., V; Horney, K., Spielrein, S., Fromm—Reichmann, F., Andreas, S., y suma sigue, son decenas de ejemplos de biografías que signadas por lo psicopolítico y el *establishment*, ya intencional o accidentalmente han sido relegadas al silencio marginal más por su potencialidad revulsiva que por su inanidad intelectual.

No obstante, estas cohortes de Místicos y Mártires silenciados por Odiadores y Cínicos, a pesar de desvanecerse en los recovecos del tiempo, con el desarrollo de la modernidad se resisten a desaparecer retornando desde sus abandonadas y pérdidas páginas a la mirada de nuevos testigos, y ello demanda un rescate de identidad —Renacimiento, fue la expresión que se acuñó, respecto al resurgimiento del pensamiento de Sandor Ferenczi— por muy complejo que sea el análisis del carácter, como en el caso que nos ocupa.

GRODDECK VISTO POR OTROS.

...de que era un “curandero” sin preparación académica de ninguna clase; se dice que fue un escritor que, en su mediana edad, se dedicó a la medicina; se supone que fue uno de los discípulos “desertores” de Freud y también se dice que fue el verdadero cerebro detrás de Freud. Se lo llama un bárbaro, un ángel, un lunático y un genio. (Grossman, C. 1967)

Para explorar las características idiosincráticas de su personalidad; y ya que la interpretación caracterológica propuesta es una conjetura a la luz de los mismos supuestos bioanalíticos que el contribuyó a proponer, hemos decidido comenzar tipificando como Groddeck era visto por quienes estuvieron en contacto con él, y luego por el mismo; para luego trazar desde los orígenes la evolución de sus características personales, relacionales y profesionales más distintivas a la luz de su desarrollo psicosexual, la formación de su personalidad y el proceso de reconducción hacia la genitalidad.

Las mayoría de las referencias personales acerca de Groddeck, se las debemos al trabajo de los Grossman, ‘*El Psicoanalista profano*’ (The wild analyst, 1965), al artículo Georg Groddeck: ‘*El Analista Salvaje (1866—1934)*’ de Martín Grotjahn [The untamed analyst, 1966]), a la obra de Wolfgang Martynkewicz, ‘*Georg Groddeck: una vida*’ (1997), a los textos de Ángel Cágigas en la Colección del sillón de orejas: ‘*Correspondencia*’ (2003), ‘*Genio y Figura*’ (2001) y ‘*El soñador de mundos*’ (1999) y al relevante escrito de Hugo Arce (2019), titulado ‘*Efecto Groddeck*’. También a unidades temáticas dedicadas a él, como la de Arnold W. Rachman en *Ferenczi-Groddeck: Espíritus gemelos*; de Emilio Rodrigue en *El Yo, ese payaso*; Peter Gay en *Freud, una*

vida de nuestro tiempo, *Unidad Revisiones: 1915—1939*. Cap. 8, 9, 10, 11 (1988), Paul Roazen en; Freud y sus discípulos. *Capítulo 7. El movimiento leal*. (La cacería desenfrenada), y los invaluable textos de Lazlo Antonio Ávila (1998, 1999, 2002, 2003, 2004, 2011) y/o a referencias aisladas de autores como Ernest Jones, Lou Andreas, y otras correspondencias de coetáneos que lo señalan o comentan como la de los Kovacs. Y más recientemente, a una revitalizada investigación con material original de Michele Lualdi en el “*El Re Salvaggio*” (2022) que incluye la revisión de actas de los Congresos (La Haya, 1920 y Berlín, 1922) a los que Groddeck asistió⁶, y a una trilogía de Marco Balenci, quien ha realizado estudios comparativos entre Carl G. Jung y Georg Groddeck, y ha acuñado la expresión ‘rama del psicoanálisis de Baden-Baden—Budapest’, ampliando su área de influencia de la mano de Ferenczi, y vinculándolo a los trabajos de Jung, como parte de un nuevo marco de influencia: paradigma bipersonal, terapia de dos voces, psicoanálisis relacional.

Indagando en estas fuentes, y otras escritos realizados a partir de esos textos, lo que encontramos es que lo más común cuando se habla de la personalidad de Groddeck sea encontrarse con tres sistemas atribucionales muy diferente: están los que lo critican y denostan abiertamente, los que lo bien ponderan y adoran, y los que constatan y dan cuenta de esta polaridad-

Los primeros, lo definen como arrogante, lejano y orgulloso, y a la vez provocador, extraño, que no se adaptaba ni ajustaba a lo convencional, asistemático, desorganizado e disciplinado, que horrorizaba a los seguidores de Freud, incluso rudo, grosero, despreciable, De él se ha dicho que era “un curioso, inteligentísimo y extravagante discípulo” (Jones, E, 1953) “... demasiado objetivante, manipulador, y carece de la *delectatio* inherente a toda ternura afectiva” (This, 1995 en Nasio), que “su precoz arrogancia y actitudes de omnipotencia, tanto como sus posteriores síntomas de confusión psíquica pueden ser consideradas ambos tanto como una expresión de defensa contra la conciencia de esta unidad”. (Rudnytsky, P. 2016), de “... fuertes impulsos exhibicionista y cierta vulnerabilidad narcisista (Martynekewicz, M 2005).

Georg Groddeck, que se llamaba a sí mismo “analista silvestre”, era el tipo de francotirador que el psicoanálisis estaba empezando a atraer en incómodas cantidades. Él y sus pares amenazaban con comprometer la reputación de médicos sobrios, responsables, que los analistas anhelaban. Freud lo consideraba inclinado “a la exageración, la estandarización y a cierto misticismo” (Gay, Peter, 1988)

Algunos ven en Groddeck un analista salvaje que ataca de manera subversiva todo el pensamiento lógico y sistemático, un médico que se hace pasar por un dadaísta otros lo ven como el padre de la psicosomática, el anti—rey de Sigmund Freud, quien introdujo un paradigma en el debate sobre la nueva medicina (Martynekewitz, W, 2005)

Freud se fue irritando progresivamente por la falta de rigor de Groddeck, por su pública efusividad, por su enfoque voluble, sus “locuras”. Progresivamente, llegó a la conclusión de que Groddeck era un amistoso bufón. Y . . . se mantuvo siempre a distancia de él. Nunca aceptó las repetidas invitaciones de Groddeck a pasar sus vacaciones en Baden-Baden, y menos aún, a intentar una cura en ese lugar. [Dupont, 1984, pp. 33]

La mayoría de los analistas consideraba que Groddeck era un delirante con ideas extremistas (reiteradamente pidió a Freud, por ejemplo, que fuera a Baden-Baden para tratar psicoanalíticamente su cáncer de mandíbula). Pero los rebeldes como Ferenczi, Horney y Fromm lo consideraban un genio —Ernst Simmel lo llamó “un fanático de la causa de la curación”— y nadie admiraba su trabajo más que Frieda. (Extracto del texto: *Salvar a una persona es salvar al mundo. La historia de Frieda Fromm Reichmann*. De Gail A. Hornstein. 2001. pp. 70-74)

En tanto que otros han opinado que era un verdadero creador: [...] un hombre culto, genial, bueno y fuerte, de gran disposición, (Meng, H. 1934); [...] carismático, admirable, creativo e inspirado, con ideas notables y una gran intuición psicológica y talento literario (Roazen, P. 1971); [...] veraz, original, osado y extraordinariamente generoso; [...] de] genial intuición psicológica, actitud libre de moralismo y del sentido de pecado en materia sexual, relaciones francas y dedicación total a sus pacientes (Fromm, E. 1935). De él

se ha comentado sobre: la vastedad de su saber y su impresionante fuerza ... lejano y orgulloso, ..., sonreía al absurdo frenesí del mundo”, (Boss, M, en Stoccoro, GC. 2005)) , [... que] fue creativo, innovador, generoso, y atrevido en el desarrollo y defensa de sus ideas; conservando a su vez su pensamiento en el campo social y político, y con un gran respeto del saber científico, fue un hombre de derecha que no comprendía bien su tiempo. (Biancoli, R. 1995) [...y que] era “taumaturgo y brujo, un poco sanador y un poco visionario, místico autocrítico y pragmático inspirado, alumno devoto y soberbio solitario, en quien se ... unía un espíritu de búsqueda incansable, una imaginación fulgurada.” (Glover, E. 1951)

La gente lo ha descrito como un médico que irrumpió con la fuerza de una tempestad en el alma de los hombres, penetrando con detenimiento dónde es condensada la vida, dónde todas las barreras se parten y el cuerpo y la mente se funden en una totalidad única. Como un verdadero creador, en el oscuro reino del Ello, plasmó una nueva vida y nuevas formas. La vastedad de su saber y su impresionante fuerza atrajeron muchas de las mejores mentes magnetizándolas como por encanto en el rayo de su acción. (Medard Boss, 2005)

El valor fundamental de Groddeck radica en su curiosidad sin límites, en el fino espíritu de observación, en su empatía con el paciente y fundamentalmente en su intuición creadora. (Usandivaras, R.J. 1979)

...él representa una de las más creativas y osadas formulaciones de cómo el psicoanálisis puede emplearse también para investigar las enfermedades corporales, las dolencias físicas que hacen a la vida humana tan frágil y tan llena de significados. (Ávila, L.A. 1998).

Y, finalmente, existen quienes constatan ciertas polaridades, señalan la coexistencia de rasgos radicales, que lo hacían tan amable como detestable, tan admirable como despreciable. Ya fuese por sus características personales: excentricidades y frivolidades, originalidad e independencia, carácter provocativo y una aire de superioridad y un tanto despectivo; como por su gran carisma, fortaleza, viva vitalidad, humanidad, ternura y compromiso libre de artificios y segundas intenciones; ya por su estilo profesional: lo heterodoxo, acientífico, iconoclasta, que coexistía con cierto pragmatismo radical, y una elevada inteligencia y superioridad intelectual; ya por su estilo y capacidad terapéutica: apasionadamente devoto por ayudar y curar, inventivo y osado, comprometido, empático y honesto emocionalmente, estos últimos estudiosos intenta conjugar en una unidad coherente su particular forma de ser.

... su carácter fogoso y jovial, su aspecto anarquista y quijotesco (figura con la cual se identifica de buena gana) hacen de él un personaje atractivo y simpático. Su lucha contra el conformismo naciente en el seno de las instancias analíticas también es digna de figurar en el activo. En cuanto al costado negativo, hay que mencionar algunas declaraciones racistas ... Decididamente excesivo, a veces hasta el absurdo, contradictorio, íntegro, a menudo generoso, pero también a veces francamente abyecto, pasaba sin transición de la apología del orden a la del desorden y de la espontaneidad, de la generosidad y del humanismo más total a un pensamiento obtuso, racista y discriminatorio. (Levaguesse en Nasio, J. 1996)

Freud, Fliess, Jung, Tausk, Groddeck, Ferenczi, tal vez Rank, son thalásicos, fáusticos, cargan su demonio [...]. Tal vez Groddeck sabía que eso era exactamente lo que los analistas que lo escuchaban, cansados de guerra, procuraban no ser o no aparentar. [...] Comprometía la respetabilidad pretendida por la nueva cosecha de psicoanalistas pos-Versalles. Groddeck puso una nota de frescura en una profesión que en la cuarta generación comenzaba a ser solemne (Rodrigue, E, 1996)

Junto a expresiones de admiración, Fromm no silencia los límites de Groddeck: desprecio por la ciencia y posiciones reaccionarias en las cuestiones sociales. Al mismo tiempo, enumera las cualidades de su amigo: genial intuición psicológica, actitud libre de moralismo y del sentido de pecado en materia

sexual, relaciones francas y dedicación total a sus pacientes. Según Fromm, Groddeck es importante más por la influencia que ha ejercido sobre los psicoanalistas que estuvieron en relación personal con él que por sus escritos, un poco científico y un poco novelesco. (Biancoli, R. 1995)

Y así sucesivamente llegándose a decir que “... que Groddeck fue el único analista cuyas opiniones tuvieron algún efecto sobre Freud, que fue un discípulo un tanto díscolo, que nunca fue un discípulo, que fue un divulgador de la teoría freudiana, que fue un amistoso bufón, que fue alguien poco digno de confianza, que fue un clínico extraordinario, y así sucesivamente (Gallado, JV. 2018)

Sin duda un análisis tetralógico valórico permite comprender como sus rasgos de carácter se encuentran altamente saturados de juicios de valor en tanto función adjetivante y no descriptiva; lo que da cuenta de la polarización de los juicios utilizados tanto por admiradores como detractores debiendo buscarse la causa de las categorías valóricas tanto en los rasgos del mismo Groddeck, como en aquellos factores comunes tanto de sus incondicionales como de sus críticos.

De esta miríada de creencias, prejuicios, juicios, opiniones y saberes —propios de la materialidad relacional (M3)— donde se conjugan evidencias, testimonios, realidades, análisis y síntesis, también se aprecian diversos grados de idealizaciones, proyecciones, devaluaciones, cuando no envidia, resentimiento o maledicencia, muchas veces elevadas a la categoría de ‘supuesto saber’, y donde la primera víctima es la verdad. Desde el bioanálisis, y en base a un juicio tetralógico funcional⁷ que aporte con una adecuada reversibilidad de perspectiva sobre las cualidades y defectos consustanciales a todo ser humano —de él, de los otros— se pretende avanzar en distinguir instrumentos que permitan determinar las reales características de los participantes sean estos místicos, mártires, odiadores o cínicos.

GRODDECK VISTO POR SI MISMO: “SOY UN ANALISTA SALVAJE”

A Groddeck se le puede permitir llamarse a sí mismo “salvaje” —en relación con el movimiento del que es partidario— en el sentido de que no debe su entrenamiento a nadie más que a sí mismo. También puede ser llamado “salvaje” en virtud de su temperamento apasionado, que lo impulsa a la acción donde otros presentan un caso como desesperado o disfrazan su verdadera impotencia bajo la cobertura de un “diagnóstico preciso”. (Simmel, Ernst)

Por otro lado, nos encontramos con aquellas referencias realizadas por el mismo Groddeck, sobre su persona deslizadas en sus escritos, es sus exploraciones autobiográficas y en su correspondencia: Freud-Groddeck, Ferenczi-Groddeck, y cartas sueltas a otros remitentes. Afortunadamente en la actualidad encontramos suficientes textos en castellano —menos de lo deseable, sin duda— que nos permiten acceder a la obra de Groddeck, ya mediante las traducciones clásicas del *El libro del Ello*, *El Escrutador de alma*; *Estudios psicoanalíticos sobre arte y literatura* —si bien discontinuado y difícil de encontrar—, y mediante las más recientes traducciones del citado Ángel Cágigas, de los textos de Groddeck: *Sobre Ello* (1996), *Escritos* (1998), *La vista, el mundo del ojo y ver sin ojos* (1999) y *Las tripas* (2001) y otros textos groddeckianos traducidos en el contexto de la ALSF.

Desde esta perspectiva, si atendemos a sus Epistolarios, sus Conferencias para enfermos impartidas de los miércoles en su Sanatorio de Baden-Baden, sus novelas no exentas de tintes autobiográficos —en especial *Ein Kind der Erde* (Un hijo de la tierra, 1905), *Der Pfarrer Von Langewiesche* (El Pastor de Langewiesche, 1909) *Der Mensch als Symbol*, (El ser humano como símbolo, 1933)— y sus referencias autoanalíticas, vemos que Groddeck ya en su adultez era lúcidamente consciente de sus cualidades y defectos, siendo poseedor de un pensamiento tetralógico que le permitía reconocerse con cualidades y defectos, y hacer lo mismo con los otros.

Él, había recorrido un largo camino, particularmente como consecuencia de su trabajo autobiográfico, sus retornos psicósomáticos y el proceso de reconducción hacia la genitalidad que emprendió una vez cristalizada su personalidad y alcanzado los niveles de logro y goce creativo (trabajo, familia, pareja, social, corporal y mental) que ésta le permitía. De tal suerte, es posible proponer que ya en su adultez tardía, él se

reconocía lúcidamente tanto en sus cualidades como defectos, sabiéndose: orgulloso, analítico, perceptivo, intuitivo, independiente, y confiable, al igual que intenso, categórico, crítico y un tanto mordaz, burlón y despectivo, al mismo tiempo que reconocía estas cualidades derivadas de su naturaleza, circunstancias y biografía.

...de modo que se me fijó firmemente la idea de que yo sería una especie de médico milagroso. A esta idea, a esta fe ilimitada en mis facultades de curación, atribuyó gran parte de mi éxito...

Cognitivamente era consciente de poseer una inteligencia superior, de ser creativo y de contar con una gran intuición psicológica y una conciencia inquebrantable en sus propias convicciones; y se reconocía como un librepensador, un ardiente defensor de sus concepciones originales y alguien dotado de un gran talento literario y de capacidad especial para sanar a la gente. Además, era consciente de sus evidentes cualidades de elevada racionalidad, tenía gran confianza en sus capacidades intelectuales, sus dotes oratorias y su aguda perspicacia, la que en ocasiones era uno de sus recursos más ácidos a la hora de denostar a sus contrarios.

Quizás no encajo del todo en esto, es fácil llevarse conmigo [...] para mi familia existían, ‘Los malos, los otros y los Groddecks’

Yo soy un psicoanalista salvaje y me siento encima de su respetabilidad, no tengo que rendir cuentas a nadie, salvo quizás a Freud, ustedes no son más que unos burgueses de pacotilla, funcionarios del psicoanálisis.

Afectivamente, él poseía una elevada autoestima, reconociéndose emocionalmente intenso, fuerte de carácter, pudiendo parecer brusco y duro, y también se reconocía rabioso, celoso incluso envidioso en ocasiones. Más también se sabía afectuoso, compasivo, comprometido, leal y noble. Aunque también entendía que tenía dificultades para la expresión de pena, tristeza y duelo sustituyéndola por la de la colera y rabia.

Hay en mí una nostalgia: cuando estoy triste mi corazón llama a gritos a mi madre y ella no está. [...] me asaltó una rabia inútil, que volví directamente contra él en una medida desproporcionada. Incluso mientras discutía, sabía que estaba celoso de él.

... le dijeron que su padre había muerto hacía horas. Georg ardió en cólera, era la primera muerte que veía en su vida, y su reacción futura ante la muerte sería siempre la misma: la cólera. [...] La muerte de parientes y amigos nunca me ha producido aflicción [...] Me parecía que, al morirse, me habían hecho un agravio.

...corriendo constantemente detrás de usted en un estado nebuloso, como quien está enamorado, y cuando lo recuerdo me alegro de ser todavía lo bastante joven para sentir mucho cuando vale la pena. [...] cómo ser humano usted no podrá deshacerse de mí, porque yo no lo dejaré. Me he ligado a usted tan fuertemente que me costaría un pedazo de piel si usted me apartara.

Socialmente, se reconocía como un solitario con altas expectativas de logro y don de mando, y era consciente del impacto positivo y negativo que producía en los otros, siendo amable con los propios y despectivos con sus adversarios. Él, si bien se percibía respetuoso de las normas valóricas y morales era irónicamente crítico con los protocolos, la etiqueta, las normas de convivencia social, especialmente cuando se prestaban para la simulación y la hipocresía. Respetuoso hacia quienes reconocía superioridad, y sensible a las relaciones de poder era protector con los indefensos y vulnerables, considerado con los pares y los propios, y burlón con los impropios, pero nunca servil ni de callar lo propio.

Lo negro—blanco—rojo de la mujer muy precozmente me convirtió en un solitario [...](Groddeck, G)

... Yo me veo como un niño al que todos suponen bueno, mientras en secreto está planeando cosas que él sabe que no serán aprobadas por los padres.

...explicar mi posición con respecto a estos problemas; mi actitud de desprecio hacia la insana arrogancia del Ego humano. (Groddeck, G)

Moral o valóricamente se reconocía como alguien honesto, franco y veraz, aunque también estas cualidades dieran lugar a cierta crudeza relacional, y en ocasiones a devaluaciones, críticas y menosprecio por sus semejantes, siendo durante gran parte de su vida algo despectivo, un tanto autosuficiente, irónico y burlón tanto de los otros como de sí mismo:

Me presentaré una vez más con los atuendos del bufón. Para mí, la sátira es la única forma en que las personas mediocrementemente dotadas pueden continuar viviendo incluso en un futuro lejano.

La pregunta resumía sus sentimientos acerca de la mayoría de los miembros. Hablaban con demasiada fluidez, demasiado fácilmente, en su jerga técnica particular, y no podía dejar de pensar que algunos de ellos hablaban cosas que no entendían.

Dueño de una fuerte Conciencia Corporal, de adulto, era alto y de anchas espaldas, con ojos azules y penetrantes; de rostro masculino, simétrico y proporcionado, cejas gruesas, mirada intensa, nariz griega, orejas grandes, cuello corto, mentón cuadrado y barbilla partida; él era atractivo para las mujeres e indudablemente a él no le pasaban inadvertidas. Media entre 1,74 y 2,00 m (5'7" a 6'6") y era de complexión atlética. No obstante las dolencias físicas fueron una constante en su existencia, habiendo padecido de innumerable sintomatología, particularmente de la piel, de los riñones y cardíaca; dolencias y enfermedades, que le significaron reconocerlas en su cuerpo, y explorarlas ya como expresiones somáticas, histéricas, hipocondríacas, y/o psicósomáticas, que le condujeron a un incremento de la conciencia de sí mismo mediante una búsqueda autoanalítica lúcida y honesta.

Su amplia extensión del Yo, es más que evidente en las improntas de su propio Sanatorio, su estilo terapéutico, sus escritos teóricos y literarios, sus vínculos familiares y filiales, e incluso en sus propias producciones intelectuales. Esto se aprecia, particularmente, en las estabilidades de sus relaciones objetales y de objetos, en sus proyectos laborales, cuyas presencias personales tanto en lo técnico como lo conceptual se trasuntan en cada unidad operativa de las mismas, en la naturaleza de los vínculos que construye, las temáticas de sus escritos teóricos y literarios, así como en sus intereses existenciales: literatura, personajes de culto, proyectos vitales y propositividad existencial.

ANTECEDENTES IDIOSINCRATICOS

Desde los inicios la existencia de Groddeck discurre sobre el trasfondo de tres focos de tensión: uno, propio de la burguesía alemana (5 al 5 % de la población, 'cultura burguesa' común) que concierne a la familia Groddeck y Koberstein, otro que atañe a la relación de sus padres: Karl y Karoline, y un tercero, relacionado con su entrada en el mundo y primeros años de vida. Estos tres ejes determinarán las vicisitudes de su desarrollo psicosexual y la posterior configuración de su personalidad, y finalmente, se metabolizarán en su proceso de reconducción de su desarrollo psicosexual en vías de la genitalidad.

Antecedentes Familiares En Alemania (1770—1945) se distinguían dos grupos dentro de la burguesía media y alta, una burguesía cultural (*Bildungsbürgertum*) cuyo estatus se definía por un mayor nivel de educación, y, la burguesía propietaria (*Besitzbürgertum*) cuyo estatus se basaba esencialmente en la riqueza. Para el primer grupo, que comprendía a profesores universitarios, médicos, juristas, clérigos, literatos,

periodistas, arquitectos y maestros quienes encarnaban un ideal cultural neo-humanista, comprometidos con el proceso de liberalización social y un movimiento de unidad nacional, el prestigio social se basaba en un nivel de educación superior, que consideraba la proximidad al Estado, en particular mediante la regulación del acceso a las profesiones, siendo una especie de “aristocracia cultural en contraposición a la burguesía económica. Para los segundos, considerados la “clase alta” y que comprendía a comerciantes, industriales, banqueros y gerentes de empresa, esto es personas acomodadas que lograban tener propiedades y capital, y para quienes el prestigio dependía de la riqueza, y el copamiento de grupos de poder y cierto abolengo.

La familia Groddeck, pertenecía a esta última categoría, una familia de concejales, comerciantes y armadores, que gozaban de una buena posición económica y elevado estatus. El abuelo Groddeck, (Karl August Groddeck) abogado y notario, había sido alcalde de Gdansk, ciudad libre de Danzig y después presidente del Parlamento —perteneció al Ayuntamiento de Gdansk, y desde enero de 1851 hasta el 29 de diciembre de 1862 fue el Lord Mayor— y en 1848 fue miembro de la Asamblea Nacional Prusiana en Berlín, además de miembro del Partido Conservador. Los Groddeck, eran una familia orgullosa de su estirpe y consideraban que Karl se había casado por debajo de su posición.

De otro lado, la familia Koberstein pertenecía a lo más excelso de la burguesía cultural, de padre maestro y pastor, el abuelo Karl August Koberstein (1797—1870), quien había estudiado en Berlín, durante la época del Romanticismo, y luego se casaría con la hija de un profesor de Berlín, llegaría a ser un reputado lingüista, literario, investigador de literatura. De ancestros prusianos, era una autoridad reconocida, como uno de los germanistas más importantes de su tiempo, Fue galardonado con un doctorado honorario por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Breslau en 1857, y en 1870 fue nombrado miembro honorario de la Sociedad de Ciencias de Göttingen. Fue Primer profesor en Schulpforta, e interesado por lo escénico demostró ser un artista en la lectura en voz alta. En 1848 Koberstein se involucró en el campo conservador y fue presidente de la Sociedad Constitucional en Naumburg. Presidió la Asamblea Popular en Kösen en julio de 1848 y fue organizador, miembro uno de los presidentes de la Köseiner Vogelweide en Kösen. Fue uno de los maestros de Friedrich Nietzsche y Johannes Lepsius en la Landesschule Pforta. Su tío Karl Koberstein (1836—1899), hermano de Karoline, fue un dramaturgo alemán, miembro del teatro de la corte de Dresde desde 1862 hasta su retiro en 1883, y alcanzó cierto renombre a través de sus tragedias *Florian Geyer* (Dresde, 1863) y *König Erich XIV* (Dresde, 1869), y la comedia *Was Gott zusammenfügt, das soll der Mensch nicht scheiden* (Lo que Dios une, la gente no debe separarlo; Dresde, 1872). Los Koberstein, eran una familia orgullosa de su estirpe y consideraban que Karoline se había casado con alguien sin suficientes méritos intelectuales. La educación y formación de Karoline, había sido asumida especialmente por la madre, una mujer distinguida, que para educarla dio gran valor por sobre todo a cierto refinamiento en el gusto, un comportamiento educado y una buena educación literaria.

Georg Groddeck más tarde sostendrá incluso frente a su hermano Carl, que por parte de la familia de la abuela venían todos las ‘rarezas’ y los ‘talentos’: “la aspiración hacia lo grandioso y magnífico, el sentido de superioridad y una concepción refinada de la vida y de las relaciones” (Groddeck, G)

Padre y madre: El segundo foco de tensión derivado del anterior, fue aquel entre su padre Karl Theodor Groddeck (1826—1885), y su madre Karoline Koberstein (1825—1892). Llamativamente para los Groddeck, la hija de un profesor, no se consideraba digna de su rango social, mientras que para los Koberstein, el hijo de un empresario y político no estaba a la altura intelectual de su círculo.

De hecho, Karl, su padre era miembro de una familia patricia en Gdańsk; Karl fue un médico brillante, carismático y heterodoxo, quien ejercía la profesión con sus propias ideas, con grandes dosis de amabilidad y sin usar fármacos en los que no confiaba; era un médico amable, preocupado, gentil; aunque también un padre severo pero afectuoso al que sus hijos adoraban, de facilidad relacional, que podía llevarse bien con toda clase de gente, amistoso y desenvuelto,

Tenía demasiado buen carácter, exigía demasiado poco de las personas, no discriminaba lo suficiente. [...] Mi padre era un hereje de la medicina: no reconocía otra autoridad que no fuese él mismo, él siguió su camino, por correcto o equivocado que fuese, y no mostraba ya sea de palabra o de hecho muchos

respeto por la ciencia. Todavía recuerdo cómo se reía de las esperanzas suscitadas por el descubrimiento del bacilo de la tuberculosis y el cólera, y con profunda satisfacción contaba cómo, contra todo el dogma de la fisiología, había criado a un bebé alimentándolo durante un año sólo con caldo.

Karl trató de complacer a su esposa en todas las formas posibles, pero nunca logró que ella lo valorara en el espacio de lo meritorio intelectualmente. El padre intentó infructuosamente convertirse en un Koberstein, organizó un centro intelectual literario, cobijó a su suegro en los últimos días de éste, pero nunca satisfizo los estándares de su mujer. Ciertamente fue un empresario voluntarioso, empeinado y obcecado, a veces excéntrico, con estallidos ocasionales de ira también y un tanto ausente familiarmente. Similarmente sus problemas financieros, administrativos y descriterio empresarial, jugaron un relevante papel en la deriva familiar hacia la quiebra económica y la crisis subsecuente y todas sus implicancias, que duraron hasta la muerte de éste, cuando Georg tiene 19 años.

...médico agudo y elocuente, con “una independencia de pensamiento insólita”, herético de la medicina, “descubridor de la locura democrática”, que de epidemiólogo médico termal de éxito se volvió en un empresario ingenuo, viéndose envuelto en proyectos imprudentes que llevaron la familia a la quiebra económica. (Martynekewitz, W, 2005)

En tanto que Karoline Groddeck (Koberstein), era la típica hija de un hombre célebre, Arthur Koberstein, reputado literario, historiador y profesor, autor de Historia de Literatura Nacional Alemana, en varios volúmenes y un hábil conferencista y declamador. Era una mujer culta e independiente, muy orgullosa de su padre y devaluadora de su madre a pesar de los méritos de ésta. Se casó a los 27 años, y ya instalados en el centro termal de los Groddeck, tiene seis hijos: el primero que muere a poco de nacer, luego Karl (1855) el único que amamantaré, después Hans, (1861), Wolf (1864), Lina y finalmente, cuando tiene 41 años, nace Georg.

Blanca como la nieve, roja como la sangre, negro como el ébano [...] era una diosa fuerte y celosa, que no podía tolerar otra deidad a su alrededor [...] sobre su mesa de costura, recuerda, había] siempre un libro encuadernado en verde, con una colección de poemas de Goethe [...] que llamaba su Biblia. [...] Negra como el ébano —así era mi madre—. Su pelo era de un negro reluciente, y yo nunca vi que ella usara otra cosa que no fuera un vestido negro. Ella llevó el negro después de la muerte de su padre, porque nunca llegó a ser una verdadera Groddeck, sino solo la Señora, o quizás ni siquiera eso, pero si siempre la Señorita Koberstein (Groddeck, G.)

A partir de la muerte de su abuelo Koberstein, cuando Georg tiene cuatro años, Karoline durante el luto padeció una severa depresión, y luego vistió de luto por toda la vida posterior. Las eventuales circunstancias de la quiebra familiar (1981 en adelante), la enfermedad y muerte de Karl Groddeck (1984 al 1985), ya encuentran a un Groddeck entre la adolescencia y la adultez, y serán parte de los eventos que modelaran su Personalidad a la luz de un Carácter ya preconfigurado.

No obstante, si bien fenoménicamente, ambos progenitores estaban en desacuerdo acerca de casi todo, lo cierto es que el esquema matrimonial refleja un acuerdo tácito dentro de los cánones del tiempo, las estructuras de personalidad y la formación religiosa de ambos cónyuges: él, trabajador, proveedor, socialmente agradable, excéntrico, compatibilizando su profesión con lo comercial, empeñado en proyectos más allá de sus capacidades —incluso con la oposición de su mujer—, esforzándose por estar a la altura de su suegro y de su padre, Ella, una intelectual que vivía para la literatura, culta, hermosa pero distante, orgullosa, a veces cruel, especialmente con su marido minusvalorando su condición de médico frente a lo intelectual, aunque también podía ser amable y cariñosa.

De hecho, cuando las circunstancias sociales y económicas de fin de siglo XIX, el infortunio y las malas decisiones generaron la gran crisis familiar que terminó con la quiebra y endeudamiento familiar, y que significaron un cambio radical en el estilo de vida, la dinámica familiar y el futuro desarrollo de la personalidad de Georg Groddeck, ella soportó estoicamente la quiebra familiar, al igual que la viudez, siempre organizados en torno a una familia profundamente orgullosa de su condición social, siempre ‘los buenos, los malos y los Groddeck’.

mis padres quedaron totalmente arruinados: todo lo que les pertenecía, incluyendo la casa en la que todos habíamos nacido y nos habían criado, tuvo que caer bajo el golpe del martillo, y nuestra orgullosa posición se perdió para siempre.

El niño mal recibido: El tercero, se relaciona con su entrada al mundo, puesto que con relación a su nacimiento se observan indicadores críticos —probablemente hijo no deseado, padres de personalidades complejas, 14 años de matrimonio, la pérdida de un hijo y los cuatro vivos presentando diferentes enfermedades, especialmente Lina— que sugieren signos de depresión anaclítica, incluyendo una reacción de maduración precoz (uretral) frente a la eventualidad de ‘hospitalismo’, agudizada por índices de privación alimentaria. De hecho, siendo el quinto hijo, después de una hermana enfermiza, la entrada de Groddeck al mundo presenta rasgos de un niño mal recibido en el seno de una familia numerosa y talentosa lo que sugiere experiencias prenatales mixtas, esto es una carga genética poderosa conjugada con procesos gestacionales complejos, algo que en la primera serie complementaria freudiana⁸: genético-congénito dará lugar a una anfimixia de talento natural/talento de dolor, y una constitución de vulnerabilidad somática y actitud introvertida en la línea del espectro autista.

Las primeras experiencias de vida —segunda serie complementaria freudiana: constitución-vivencias tempranas— dan cuenta de experiencias críticas (apego primario, amamantamiento crítico, sufrimiento precoz, retirada autista) con un notorio impacto óseo pasivo —rasgo autista— que marcara las vivencias de la primera infancia: ensoñación, retraimiento, lentitud y descuido, (al punto de ser motivo de burla por sus “ausencias” y reprochado por sus “estupideces”), eventualmente surgirán signos de depresión anaclítica y afecciones físicas, seguido de una maduración precoz del sistema uretral: enuresis, infecciones urinarias, instaurándose un rasgo uretral precoz. Este proceso que da lugar a un “pequeño adulto madurado precozmente”, y que recuerda la noción de un “wise baby” ferenciano mimetizado con las expectativas intelectuales de una madre distante, orgullosa, altiva y exigente. Es interesante que este dato este vinculado tanto al desarrollo de mecanismos órficos de sobrevivencia tanto como la pérdida de la alegría de vivir y la hipertrofia de la voluntad de vivir.

Tener que pasar hambre no es una bienvenida amable para un recién nacido. (Groddeck, G.)

Pasó sus primeros días muriéndose de hambre. Dos veces al día una nodriza llegaba apresuradamente y le ofrecía su pecho por unos minutos. El niño gritaba, pero no había nada más que hacer. (Grossman, C. 1967)

Una cuidadora sustituta y un vínculo estrecho con su única hermana (Lina) —además frágil de salud con quien tendrá una profunda relación durante toda su vida— permiten el desarrollo de un apego genuino y positivo, unido a cierto grado de identificación mimética con el objeto materno que da lugar a un apego más bien de tipo reactivo a experiencias de abandono y de agresión hacia el objeto materno. La precocidad le lleva también a identificar rápidamente las ventajas secundarias de enfermarse conjugándose el rasgo de alexitimia con la instrumentalización simulada del enfermarse (pseudo-histeria)

La falta de atención deparada al niño Groddeck, sugiere señales de déficit de *imprinting vital* y un impacto de ello en sus procesos de crecimiento, desarrollo y maduración, lo que como sabemos a partir de los estudios de Ferenczi de maduración, que en ciertos casos genera una maduración uretral precoz, que en vez de un hospitalismo clásico (Spitz, R, 1945) deriva en hipermotilidad y la activación precoz de ciertas características: wise baby⁹, inteligencia, curiosidad, simpatía, vivacidad, etc....

Un enorme sufrimiento y, sobre todo, la angustia de la muerte, parecen tener el poder de despertar y de activar súbitamente determinadas disposiciones latentes, aún no desarrolladas, que aguardan su maduración en absoluta quietud. [...] Puede entonces hablarse simplemente, oponiéndola a la regresión a la que tan a menudo nos referimos, de progresión traumática, (patológica) o de premaduración (patológica). Podemos pensar en los frutos que maduran en seguida cuando los hiere el pico de un pájaro, y también en la temprana madurez de un fruto agusanado. . [...] En el plano no sólo emotivo

sino también intelectual, el choque puede permitir a una parte de la persona madurar súbitamente. . [...] (Ferenczi, S. 1933)

La llegada de una cuidadora afectuosa (Bertha) por tres años, eventualmente contiene este devenir que dejará ciertas marcas esquizoide en su personalidad: un movimiento hacia la introversión (ocnofílico) en la línea del espectro autista que privilegiará el mundo intrapsíquico por sobre el relacional; la cualidad de “wise baby”, el sello de un ‘talento por maduración precoz’ y un quiebre óseo que imprimirá a sus rasgos de carácter posterior —especialmente, a lo uretral el sello de lo radical, extremo, polar; y, además, una ‘falla básica’¹⁰ (Balint, M. 1979) en la “función de reverie”¹¹, esto es en la capacidad de leer sus necesidades, las sensaciones asociadas a ello y el uso de los símbolos mediante el cual comunicarlos, todo lo que se manifestara claramente en un rasgo que si bien parece uretral —en tanto pensamiento operatorio y alexitimia—, en estricto rigor es esquizoide-uretral.

Tal vez todavía recuerdes cómo cuando yo era niño casi siempre necesitaba una buena media hora antes de entender el sentido de algo.

yo era el más joven de mis hermanos, pero no se puede imaginar cuanto mi familia era aficionada a las bromas, a las burlas. Bastaba con decir una estupidez y uno se encontraba en el dentro de ellas todos los días; y se puede imaginar que el menor de varios hermanos, que por su edad está muy distanciado, de los otros, es el que está más propenso a decir tonterías. Así que muy pronto perdí el hábito de expresar mis opiniones y he aprendido a omitirlas.

DESARROLLO PSICOSEXUAL EN GRODDECK.

Su Personalidad, forjada a lo largo de una singular existencia se hace comprensible a la luz de la conjunción de sus circunstancias vitales y su desarrollo psicosexual apreciable en los hitos constitutivos de su biografía. De hecho, si atendemos al elemento estructural de cada fase, y consideramos globalmente los precursores psicosexuales y las improntas caracterológicas de las fases anteriores podemos identificar una serie de circunstancias que nos permiten aproximarnos a comprender el carácter y personalidad de Groddeck.

La Fase Ósea, (autista—esquizoide) iniciando el desarrollo psicosexual de Georg Groddeck, éste se caracteriza por críticos eventos vitales, desde la Fase Ósea, gestacional (madre 41, padre 40 años; cuatro hijos previos, uno fallecido) hasta los primeros días de recién nacido, en el cual la condición de *niño mal recibido* determina una marca ósea pasiva (autista), cuya impronta inicial y como consecuencia de un déficit en la función de reverie materna resultará en la activación de mecanismos de sobrevivencia (falla básica, funciones órficas, wise baby,) acompañada de la pérdida de la alegría de vivir y la instauración de una voluntad de vivir —maduración precoz de estructuras uretrales— como contra reacción a una depresión anaclítica consecuencia de sufrimiento posnatal y alimentario de los primeros días de vida (Spitz).

Esta marca será luego contenida por un ambiente cohesionado de personalidades fuertes, intensas y atractivas —pese a las dificultades de salud— con roles definidos, reconocidas socialmente, cultas y pudientes; un alto nivel socioeconómico, y una sólida red social. Una ‘nodriza’ afectuosa, la contención de rasgos atípicos de conductas, y un rol definido ‘el soñador, distraído’ detendrán el movimiento hacia lo autístico iniciando orientaciones hacia rasgos vinculados a lo esquizoide.

Este movimiento se expresará, luego durante las fases sucesivas tanto mediante una actitud soñadora y meditativa, de lentitud y descuido, que lo hará objeto de burlas y reproches por sus “estupideces”, tanto como por una actitud fuerte e intensa de esforzarse por agrandar a la madre” quien permanentemente estará censurándolo; y como contraparte, por agudos, pertinentes y sagaces comentarios infantiles.

La Fase Oral, (clásica—sádica) signada por un vínculo materno débil, privado de lactancia, esta fase se inicia con una marcada falta de alimentación —la madre no amamantó y la nodriza estaba ocupada en otra parte, por lo que no llegaba o no tenía leche— hasta que Berta, una cuidadora sustituta se hace cargo de

su alimentación y cuidado, asumiendo su crianza pero a la luz de la primera marca ósea pasiva que transita a lo óseo activo (esquizoide), en la que si bien se adquieren las cualidades de incorporación, dependencia, esta deja una profunda marca en la función de reverie (leer la necesidad propia, leer las sensaciones ad hoc y verbalizarlas). La relación con su nana, y especialmente con su hermana Lina, permite vincularidad, contacto, calor y adscripción de rol.

¡Tener que pasar hambre no es una bienvenida amable para un recién nacido”, decía Georg Groddeck de sus primeros días!;

La nodriza sustituta iba sólo dos veces por día a darle de mamar. La madre de Groddeck solamente le dio de mamar a su primer hijo Karl. Luego contrataron a Bertha, que permaneció con el niño durante tres años. [...]

“El lactante que ha sido alimentado por un ama está para siempre condenado a la duda. La madre o la nodriza ¿a quién debe amar? ¿Con cuál de las dos quedarse? [... la duda empuja hacia la fantasía]. ¿Y qué otra cosa es la ciencia sino una variante de la fantasía?”¹².

La Fase Anal, (masoquista—obsesiva) un vínculo con una madre más normativa (“tienes que hacerlo mejor” como frase típica) que contenedora, más operatoria que empática (a los cuatro años le deja el pelo largo, lo viste de niña y lo envía a un colegio de niñas junto a Lina), facilita la adecuada adquisición de rasgos anales, el reconocimiento de normas y una adaptación mecánica a ellas, así como la configuración de un adecuado Superyó, incluido, fantasías grandiosas omnipotentes desde identificaciones con héroes míticos, hasta la creencia de poseer un poder especial para ayudar y sanar. No obstante el rasgo esquizoide se manifiesta en explosiones ocasionales de ira y pataletas

Generalmente era pacífico, pero en ocasiones era presa de un ataque de ira que lo lleva a maltratar a las muñecas o, si jugaban a los soldados, a destruir al ejército de su hermana, y cuando esto no le resulta se tiraba al suelo de rabia. De niño, a menudo experimentará un “deseo de hacer el mal”, una “tendencia a la crueldad”, “sentía un gran placer de jugar a la lucha [...], a pegarle a la pelota, a bandidos y princesa, policías y ladrones, maestro y alumno, a abrirle la panza a las muñecas, a amarrar animales por las patas y dejarlos desamarrarse. (Martynkewitz, W, 2005)

La Fase Uretral, (narcisista—fálica) iniciando la etapa Edípica, la fase uretral se caracteriza por la muerte del Abuelo Koberstein, y la profunda depresión vivida por su madre que vino a sumarse a su indiferencia emocional hacia él. La fase uretral de Groddeck, irrumpe con varias marcas que dejarán una fuerte fijación, la que se adjetivará por la marca esquizoide uretral precoz: una pronunciada enuresis, la asistencia a un colegio femenino vestido de niña, la construcción de una imagen masculina de sí desde la perspectiva de los deseos de la madre (un hombre a lo Arthur Koberstein) y del modelo del padre (al modo de Karl Groddeck), que impulsarán posteriormente un a “hiperidentificación con la sexualidad y masculinidad como defensa a las emociones tiernas y al vínculo emocional vulnerable con lo femenino”, que subyace a la temática del “patito feo”.

Groddeck parece tener claro que su madre había muerto psicológicamente para él. Aunque su transgresión voyeurística tenga un contenido manifiestamente sexual, ella funciona como un protector de memoria para un difuso sentido de abandono emocional. (Rudnytsky, P. 2002)

.. yo lo vi claramente a los cuatro años de edad, cuando mi madre me llevó al baño con ella. Él que ve la desnudez de su madre seguramente no se muere, pero en cierto sentido la madre, muere para él. Eso se aplica a todos nosotros, aunque para la mayoría la experiencia es inconsciente.

Se producirá una marcada uretralidad pasiva (narcisista) con talentos naturales y órficos: inteligencia superior, identificación mimética con lo femenino, hiperempatía, identificación directa con lo masculino, más también rasgos operatorios y alexitímicos, que se acompañaran de manifestaciones somáticas: enuresis, fiebres, inflamaciones, a medida que surgen mecanismos de formación reactivas, y de funcionamiento asintomático, los que posteriormente transitaran hacia una imbricación entre la complacencia somática, lo hipocóndrico, lo histérico y finalmente lo psicósomático,

La escarlatina ha jugado un papel fatídico en mi vida y en la de varios de mis parientes próximos, y me atormenta el fantasma de que pereceré un día por secuelas de esta enfermedad.

Una grave inflamación diftérica de garganta [...] con formación de abscesos y a una inflamación de riñones que se hizo crónica. [...] Por qué mi Ello ha elegido precisamente esta inflamación de riñones como policía de mi vida. [...] Los restos de la escarlatina—nefritis se reavivaron más tarde en relación con una neumonía. [...] Los edemas de la retina han debilitado mis ojos y durante mucho tiempo, también he tenido una propensión a las náuseas y los vómitos y vómitos [...] debido a la ceguera temporal y a la gran limitación de movimientos y de capacidad de trabajo, me vi obligado por entonces a sumirme en una vida interior.

La Fase Gonadal (Pasivo Femenino—Histérica), cuyos precursores se remiten a tempranas experiencias infantiles, donde descubrir los juegos de simulación de enfermedades, aparece como una herramienta de poder y control de los otros. Fenoménicamente este periodo se caracteriza por la presencia de un niño retraído, ausente y fantasioso, del que se burlan por equivocarse con las palabras, no entender contenidos, pero que también tiene comentarios excepcionales para su edad presentado “una mezcla de madurez precoz e infantilismo bizarro, y al mismo tiempo esforzándose por complacer a su madre identificándose con sus deseos y fugándose en un apego instrumental.

Los fuertes impulsos exhibicionistas de Groddeck constituyen un aspecto peculiar de su desarrollo. El deseo de ser el centro de la atención, de ser admirado y celebrado, es una fantasía infantil a la que estará vinculado por toda la vida.

Cuando a la edad de seis años es arrancado de la relación simbiótica con la madre, Groddeck reacciona petrificándose, construyéndose una coraza caracterial.

Delante de su madre juega el rol del pequeño adulto precozmente maduro. En la realidad tiene un retraso en su desarrollo y, como reconocerá ya de adulto, “permanecí mucho más tiempo que los demás siendo un pánfilo sin buenos modales, una persona carente de interés”. (Martynekewitz, W, 2005)

Al mismo tiempo que del niño simulador de enfermedades surgirán las primeras manifestaciones psicósomáticas: fiebres nerviosas, trastornos gástricos, severos ataques de dolor de cabeza, —en ocasiones tenía que permanecer en cama durante semanas, y durante su enfermedad tenía el rostro desfigurado por una erupción, más allá del cual apareció una zona de alopecia areata— en tanto representantes somáticos de conflictiva psíquica, desde ser/no ser, expresiones emocionales inhibidas, formaciones reactivas, sexualización como defensa.

La Fase Genital

Si yo quisiera decir que estaba viviendo en un mundo de sueños no hubiera dicho la verdad, porque el soñador está soñando algo específico, y para mí todo era confuso, nebuloso, borroso.

Esta fase en la cual la inervación nerviosa de los genitales, vinculada al *imprinting sexual* —base del complejo de Edipo, se consolida la triada objetal: Yo—Tu—Otro, la identidad sexual, y las bases

de la tercera serie complementaria freudiana: Disposición-Experiencia, en Groddeck eclosionará en una maduración genital tardía —la que se sabe potencia los talentos naturales, si esto no es excesivo— permitiendo adicionalmente, la metabolización ósea autista a la ósea esquizoide, otorgándole un sello extremo a sus rasgos uretrales, orientándolo hacia la hiper masculinidad como mecanismo de defensa frente a las emociones tiernas, y configurando su particular constelación edípica.

La agresión hace desaparecer el miedo, lo bloquea, pero el motivo desencadenante, la sensación de ser amenazado, se repetirá siempre. También, aquí Groddeck revela una enorme vulnerabilidad narcisista que, frente a la ofensa sufrida, puede llevarlo a reacciones extremas y a agresiones. En el desarrollo del niño este mecanismo de miedo y agresión se forma, cuando, después de la ruptura de la simbiosis, la relación de confirmación y rechazo se convierte en un conflicto inevitable. Groddeck presenta dificultades para liberarse de la relación simbiótica con su madre: “con ella yo era muy tierno, con mi padre, nunca logre vencer la sumisión”. Georg hará de su madre el punto de referencia de un deseo insatisfecho que nunca se apagará.[...] Georg era un niño bastante feo, con grandes orejas abiertas. La madre convertiría esta condición en algo positivo: “Las orejas grandes hacen posibles grandes cosas, o mejor dicho, obligan a hacerla. (Martynekewitz, W, 2005)

La deriva psicosexual avanza por las fijaciones Uretral, articulada bajo la modalidad del “patito feo”¹³ donde es precisamente durante la pubertad y adolescencia cuando junto con la maduración sexual aparecerá la “hiperidentificación con el rol sexual como mecanismo de defensa frente al abandono, falta de objeto de apego y carencia de emociones tiernas”. Será en esta fase que ciertos mecanismos autotómicos (de la fase esquizoide), vinculados al control circadiano de procesos pulsionales/hormonales determinaran una hiperidentificación con los patrones de género, liberando de lo operatorio o déficit de mentalización la atribución de significado del mundo femenino (hiperempatía seductora).

Ya de adolescente, gradualmente desarrolla una creciente e intensa atracción por lo femenino, manifestándose como altamente interesado en el sexo opuesto —y en su decir, no seductor— aunque a poco andar reconocerá cierta atracción a involucrase en triángulos de manera seductora para luego desinteresarse en la mujer una vez conquistada esta.

Cuando pienso en mi vida emocional comprendo que, en todos los casos en que intervino mi corazón, irrumpí como un tercero en una amistad ya existente entre dos personas, que siempre separé a la que despertaba mi emoción de la otra y que mi afecto se enfriaba tan pronto como había logrado esto.

Un sistema valórico sólido, unido a una conciencia de valor de clases, inteligencia y prevalencia social se conjugan con un estilo idiosincrático, rupturista y anticonvencional (los otros y los Groddecks), mientras van dando cuenta del tránsito de lo autista a lo esquizoideo; y de lo narcisista centrado en el objeto de amor por formación reactiva (materno) a un narcisismo centrado en el objeto de admiración idealizado (paterno), y que serán la base caracterológica sobre la cual se construirá su Personalidad.

ESTRUCTURA DE CARÁCTER Y FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD.

Procesualmente, una vez cristalizado el proceso del Desarrollo Psicosexual y las improntas acaecidas en éste, tanto como las acontecidas con relación a su temperamento, Groddeck comienza a configurar la estructura de su Personalidad. En base a sus vicisitudes temperamentales: de lo flemático a lo sanguíneo¹⁴; de lo Caracterial, en tanto rasgos y funciones, improntas y cualidades: en su caso el carácter uretral con un rasgo esquizoide; y de las circunstancias vitales que le tocaría vivir, tanto en su desarrollo hacia la adultez como con relación a las contingencias familiares y sociales de su tiempo¹⁵, Groddeck va plasmado una personalidad adulta, que le permita resolver la serie complementaria Maduración-Adaptación¹⁶ en vías de la individuación.¹⁷ De tal suerte que el inicio de la formación de su Personalidad estará marcado por complejas circunstancias:

A los 11 años, según él mismo, la desgracia se abatió sobre su familia. Su padre se había involucrado en negocios inmobiliarios y, aparentemente debido a un golpe dado por un socio, perdió todas las posesiones. La casa donde Groddeck había nacido y pasado toda la infancia fue subastada, así como los muebles a los que su corazón estaba ligado. El padre, sin otra salida, resolvió dejar la ciudad e intentó establecerse en Berlín, pero no tuvo el número de pacientes que esperaba. Volvió a Bad Kösen en el verano para intentar ganar algún dinero. Su madre, con el fin de ayudar a la familia, se empleó como dama de compañía. Georg Groddeck entendió este alejamiento de la madre como una traición. Lo peor de todo, antes de la disolución de la casa y de que tomara conocimiento de la situación, su hermana, la compañera de toda la infancia, fue enviada a la casa de un tío para vivir allí, pasando a trabajar como niñera. La herida abierta por este hecho nunca cicatrizaría. Sólo posteriormente Groddeck descubrió que había sido, en cierto modo, bueno para él. (Riveras, 2004 en Arce, H, 2019)

Ya desde la entrada a la Escuela de Pforta, a los 12 años —educación estricta, 6 años, interno, pedagogía negra— van plasmándose aquellos rasgos de carácter que configurarán una Personalidad Tipo A., de las cuales una de sus bases es el temperamento sanguíneo y el carácter uretral—activo (fálico). Aunque en el caso de él, se encuentra adjetivado por el rasgo esquizoide, que signara la naturaleza de su apego, alegría/voluntad de vivir, sobrevivir/vivir, relación con la autoridad y el poder, entre otros. Este proceso de formación de la personalidad, en su caso estará marcado por los movimientos progresivo alternantes de lo esquizoide pasivo a lo esquizoide activo, de lo uretral pasivo a lo uretral activo, a medida que se configura una identidad estable, constante y consistente en la línea de una estructura uretral y un rasgo esquizoide. Durante esos inicios, surge este comentario que refiere a un 'splitting estático' (escisión espacial adentro-afuera) propio del espectro autista. Él...

.. estaba siempre un poco “adormilado y todo le pasaba por encima, lo que decían los demás y sin que él mismo se diera cuenta. Más tarde escribirá en sus memorias: Los años de juventud “están envueltos por una oscuridad impenetrable” puede sentir todo lo que se cuenta de aquel tiempo pero “como algo extraño”, “como si un sonámbulo o una persona inmersa en los sueños más profundos hubiese hecho todo esto”. Durante un cierto tiempo vivió sin memoria y luego, cuando de niño le volvía de nuevo la palabra, sus pensamientos estaban en otro lugar y, luego más tarde, no recordaba nada. La pérdida temporal de la conciencia era una puesta en escena defensiva. (Martynkewitz, W, 2005)

Gradualmente, junto al abandono del hogar familiar e ingreso como interno en la Escuela de Pforte, se irá manifestando el definitivo sello de su relación con la autoridad, con sus pares, amigos, y vínculos sociales que lo acompañara hasta la consolidación de su personalidad y el inicio de su reconducción a la genitalidad. De igual modo, se configurará durante este periodo su relación con su cuerpo y la enfermedad, su masculinidad, paternidad y vínculos de género, así como su desarrollo académico y profesional, a medida que se consolidan los pilares de su futura personalidad (mediante realizaciones, logros, refuerzos, conflictos, mecanismos de defensa, etc.) —los que posteriormente serán la base de sus esfuerzos de reconducciones psicosexuales órficas y egodistónicas, y las soluciones de compromiso resultantes de esta dialéctica.

Este tipo de personalidad, cuya base se encuentra en el carácter fálico—narcisista¹⁸ (uretral activo) en Groddeck se adjetiva con el rasgo esquizoide (óseo—activo), que se acompaña de pensamiento operatorio (dificultades de significación), alexitimia (dificultades de leer las emociones), numerosa sintomatología psicosomática, y formaciones reactivas (conversión pulsional en lo contrario), lo que a su vez es coherente con la temprana lesión de la función de reverie.

De hecho, ya a partir de su pubertad, —si respetamos la fase de latencia freudiana— durante este periodo de los 8 hasta los 18 años, Groddeck va desarrollando una personalidad fuerte, intensa, en la línea de lo fálico—narcisista con un marcado rasgo esquizoide, en la que aparecen los primeros rasgos uretrales bajo la marca de lo esquizoide: apreciable tanto en la construcción de un Yo ideal épico, sobrevalorado, superior, epistemofílico, como en las actitudes voluntaristas, determinado, indisciplinado, rebelde, intolerante, ‘el rey de la cárcel’, desdeñoso frente a las reglas, y extremadamente crítico respecto al saber científico de su tiempo.

De hecho, el rasgo esquizoide expondrá la impronta de lo radical, de lo extremo, de la intensidad un tanto exagerada de su mundo fenoménico; en tanto que la cualidad de dichas expresiones señalarán a lo uretral: rebeldía, orgullo, sensibilidad frente a la humillación, búsqueda de autonomía, vinculación narcisista, baja capacidad de compromiso, hermetismo emocional —hipersexualización como mecanismo de defensa de emociones tiernas—, capacidad de seducción, y sus mecanismos característicos: pensamiento operatorio, alexitimia, asintomatología (narcisista) y lo psicossomático (fálico).

No obstante, este tránsito demandará resolver los rasgos autistas, con elementos de ajenidad, doble conciencia y ‘sobreadaptación’ —‘como si’, identificación mimética e hiperidentificación¹⁹— y retornar rasgos caracteriales pero con el sello de lo esquizoide, como efectivamente ocurre durante su estadía en Pforte y luego en la Universidad de Berlín. Más, la estructura uretral en tanto estructura alta, le proporcionará una deriva hacia lo maduracional, el logro y el goce creativo y la estabilidad de objeto, y una deriva de elección de objeto tendiente a elaborar su Complejo de Edipo (en el cual su primer matrimonio y su relación con Freud, jugaran un importante papel).

Groddeck transfirió en Freud todas las imágenes perdidas por la muerte en su pasado —padre, madre, hermana, hermanos y Schweninger— y amó a Freud con devoción culpable, melancólica y masoquista. (Grotjahn, M. 1975)

Gracias al trabajo de Martynkewicz, es posible apreciar particularmente su infancia, adolescencia y adultez joven que nos permite recrear los hitos biográficos que señalan estos procesos maduracionales. Del niño retraído, abstraído, transitará primero hacia un adolescente rebelde, trasgresor, indisciplinado, contestario, de mínimo rendimiento académico, hasta convertirse en un adulto carismático, trabajador, voluntarioso, autoritario, asertivo ahora dependiente de su motivación y esfuerzo personal. De la mano de su padre, dará sus primeros pasos en lo profesional, ayudándolo en sus labores, clarificando su orientación a la medicina, incorporando pragmáticamente una orientación a la curación más que al saber médico en boga, de un interés a lo iconoclasta por sobre el orden conservador, y una actitud fuerte, autoritaria, dominante a la vez que responsable, culta, eficiente y creíble. Posteriormente de su relación con Schweninger, surgirán reforzamientos de un modelo de masculinidad, en la línea paterna, y la irrupción de un adulto joven, interesado en el sexo opuesto, si bien marcado por una particular dinámica edípica.

Adicionalmente la quiebra familiar y las penurias económicas (15 años), la enfermedad y muerte del padre (19 años), los estudios de medicina, su formación como médico y su relación con Schweninger (19 a 24 años), el servicio militar en el Reglamente de infantería Real de Brandeburgo (24 años), la posterior muerte de su madre (26 años), y su primer matrimonio (31 años; con Else von der Goldtz, de belleza extraordinaria, culta y gran talento musical, quien tiene dos hijos: Joaquín e Ursula de su primer matrimonio), hasta la construcción del Sanatorio en Baden-Baden, con la compañía de Lina (34 años), su separación después del nacimiento de su única hija Barbara (35 años) hasta la muerte de Lina (37 años), acompañan la construcción de un prestigio profesional como médico destacado, una plataforma laboral sólida, y los primeros escritos clínicos: *Historia de Frau A*, *Un problema ginecológico*, *Nasamecu*, *natura sanat, medicus curat*; sus ensayos filosóficos: *Hacia Dios—Naturaleza*, *Hin zur Gottnatur* (Hacia la naturaleza divina), los que se van complementando con sus primeros textos literarios *Ein Kinde der Erde* (Un hijo de la tierra. 39 años), *Die Hochzeit des Dionysos* (El matrimonio de Dioniso. 40 años), *Tragödie oder Komödie* (Tragedia o comedia, 44 años). Posteriormente las vicisitudes de la Primera Guerra mundial, su separación definitiva de Else y su participación como médico militar de un hospital de la Cruz Roja en Baden Baden y el subsiguiente despido, hasta su encuentro con Emmy (entre sus 48 y 52 años), marcaran una adultez típicamente exitosa en la línea de lo uretral, no exenta de conflicto tanto por factores circunstanciales, de carácter y personalidad y de pulsos maduracionales.

Así, a los 35 años, encontró Groddeck una segunda carrera. La escritura llenaba el tiempo entre unos y otros pacientes y lo ocupaba en las tardes y las largas noches. No se le ocurría que su sensación de vaga intranquilidad pudiera relacionarse con su práctica. Todo parecía marchar bien. Quizás su madre hubiese tenido razón; la medicina era un oficio, la literatura era un arte. Mientras escribía, la

inquietud se le olvidaba. El ocio era la amenaza. Cuidó de tener muy poco tiempo ocioso. (Grossman, C. 1967).

Groddeck creía que a nadie se le debía permitir morir solo, como le había ocurrido a sus dos padres. Y aunque, a veces, parecía casi brutal, cuidó tiernamente a su hermana Lina en su lecho de muerte.[...] Poco después, la muerte de sus tres hermanos, uno por uno, llevó a Groddeck a la oscura sensación de que él, era el único sobreviviente de una familia marcada precozmente por la muerte. (Grotjahn, M. 1975)

El conjunto de estos eventos van dando forma a la configuración de una identidad de personalidad Tipo A (Meyer Friedman y Raymond Rosenman)²⁰ y cuyos rasgos más característicos en él serán finalmente: orientación al logro y éxito, competitividad, provocador, crítico y autocrítico, ambicioso, extremadamente trabajador y exigente, comprometidos con varias actividades a la vez, ejecutivo, práctico, disciplinado y proactivo; Autopresionado; autoexigente, sobreinvolucrado, impaciente, con urgencia de rendimiento y productividad; Agresividad: serio, crítico y autocrítico; hostil, frustrador, percibido como molesto, enojado. Amén de la dolencia cardíaca que finalmente fue la causa de su muerte: enfermedades coronarias y una presión arterial alta.

En consecuencia, ya en su adultez al cierre del periodo de un Groddeck—médico o proto—analítico, en torno a los 50 años, apreciamos una personalidad adulta consolidada en la cual la estructura de Carácter tiene una gran preeminencia, ofreciendo el perfil de un adulto mayor (de 50 años o más), alemán (de origen prusiano), patricio de origen, protestante, médico consolidado, de nivel socio—cultural alto, extremadamente culto, conservador o de derecha, con una función de identidad claramente consolidada en la línea de una Personalidad Tipo A, concordante con un biotipo Uretral Alto, esto es estatura entre 1,74 y 2,00 m (5'7" a 6'6"), cuerpo simétrico, proporcionado —excepto las orejas—, marcados rasgos sexuales secundarios, en una estructura caracterológica uretral de rasgos fálico—narcisista: voluntarioso, carismático, insumiso, arrogante, autónomo, y el rasgo adjetivante esquizoide que señala actitudes radicales (tolerancia—intolerancia, respeto—devaluación; con oscilaciones de un extremo a otro).

Igualmente se observan elevados niveles de logros y relativo goce creativo en sus áreas vitales: trabajo, familia, pareja, social, corporal y mental característicos de la citada estructura uretral alta; esto es una persona exitosa merced a su esfuerzo y trabajo; talentoso como médico, con un enfoque particular sobre la clínica; profesionalmente reconocido en un medio difícil; reflexivo, creativo y crítico sobre su praxis clínica; culto y talentoso como escritor, de habilidades comunicacionales y miembro activo de la comunidad a la que pertenece.

Visto desde la Trilogía Yo Real (Groddeck visto por el mismo), Yo Ideal (Referencias Idealizadas del Yo) Yo Social (Groddeck visto por otros), es fácil comprender que estos rasgos fueran factores que chocaron con un grupo de pequeña burguesía emergente y otro de alta burguesía disfuncional, que se caracterizaban por ser progresistas, aspiracionistas, intelectuales, miembros de una burguesía liberal emergente de ideas de izquierdas, con no menores cuotas de segregación social, amén de las diferencias de países de origen y religiosas, y/o de desajustes psicológicos que combinaban en diversos grados cuotas de genialidad —muy órficos con disfunciones mentales —Otto Gross, Herbert Silberer, Víctor Tausk, Sabina Spielrien, Lou Andreas Salomé, solo por citar algunos—.

Una primera conjetura sobre su estructura de Carácter, corresponde —como vengo afirmando al juicio clínico de una estructura uretral activa (fálica) con un marcado rasgo óseo pasivo (autista) que alcanza la adultez con atributos estructurales uretrales bajo la tonalidad fenoménica de lo esquizoide. Esto es, respecto a los rasgos uretrales vinculado a lo volitivo: perseverancia, fuerza de voluntad, entusiasmo, capacidad de enfrentamiento y liderazgo, determinación y asertividad en general; en un sujeto temerario, resueltos y confiado, que comprende gusto por el poder, arrogancia, autosuficiencia vanidad, exhibicionismo e irritabilidad; y a los rasgos óseos caracterizado por rigideces articulatorias y/o laxitudes ligamentosa, expresadas en alternancia (quiebres) radicales entre extremos [autista: espacial/adentro—afuera; esquizoide: temporal/antes—ahora—después], pero que dinámicamente en esta estructura Uretral—esquizoide se

caracterizan por la búsqueda de situación de poder como estrategia para no ser dañado más que para dañar, de sexualización como mecanismo de defensa frente a los sentimientos tiernos, de dificultades vinculares y de compromiso, de alexitimia y pensamiento operatorio y de formaciones reactivas como mecanismo de defensa predominante; con predominio de una estructura alta en el cual el logro, estabilidad de objeto, constancia propositiva, deriva de la dinámica lo uretral, a pesar de que el tinte fenoménico este determinado por lo óseo.²¹

La segunda conjetura, considera que en esta condición confluyen tres características estructurales: **a)** una carga genética en tanto miembro de una familia culta, con un prohombre destacado, (Koberstein), un padre médico y una madre cultivada; un ser de clase privilegiado, de abolengos, miembros de la burguesía alemana, y de una familia destacada en su comunidad: **b)** su entrada en el mundo, y primeras experiencias vitales que determinan una maduración precoz en la línea del “wise baby” que acrecienta ciertos atributos naturales en la línea de un sujeto “órfico” que están presentes en su adaptación a los conflictos vitales a los que le se vio enfrentado, y **c)** su propio proceso de individuación, ya sea durante su particular desarrollo psicosexual como en los procesos de retornos o transferenciales, mediante el cual llevó adelante su maduración hacia la individuación.

Finalmente, una tercera conjetura, gira en torno a la trilogía de lo invariante, lo evolutivo y lo circunstancial que conjuga en distintos momentos circunstancias de un tránsito desde una personalidad claramente configurada hacia un proceso de Individuación en el cual la ocurrencia de eventos que a partir de ciertos momentos adquirirá la forma de circunstancias, interacciones y realizaciones orientadas por retornos y reconducciones hacia el cierre de su Desarrollo Psicosexual y la consolidación de un carácter genital o Individuación.

De hecho, su relación con Emmy von Voigt (su segunda esposa), su relación con Freud y su participación dentro del movimiento psicoanalítico, la asistencia tanto al Congreso de la Haya como de Berlín, sus esfuerzos por publicar sus textos, particularmente *El Escrutador de Almas*, su alejamiento y la formación de la Sociedad de Terapia hasta su relación con Sandor Ferenczi, y otros psicoanalistas puede ser entendida desde el marco de sus procesos de Reconducción, siendo especialmente la que atañe a su vínculo con Sandor Ferenczi, durante el periodo post analítico o bioanalítico, el que señala con mayor propiedad su Autorrealización.

He descartado la eventualidad de una estructura esquizoide uretral, básicamente por la conjunción de dos indicadores: como se ha dicho su biotipo, refiere a una estatura media entre 1,74 y 2,00 m (5’7” a 6’6”), en un sujeto carismático y atractivo²², con predominancia de rasgos de género, simetría y proporcionalidad corporal, lo que nos sugiere una estructura alta y que las marcas de maduración, si bien habrían dejado un rasgo esquizoídeo—uretral, estos no habrían afectado a la estructura general, y en el proceso de reconducción se habrían completado); y lo segundo a sus elevados niveles de logro y goce creativo (trabajo, familia, pareja, social, corporal y mental) los que indican altos índices de reconocimiento: auto reconocimiento, respeto, confianza, éxito, y de autorrealización.

RECONDUCCION DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL: PROCESOS DE RETORNO

Dado que todo organismo se encuentra en estado de degradación, deterioro, compensación o maduración²³, la formación de la personalidad también se ve afecta a estos cuatro estados, y en este sentido es posible conjeturar que los Odiadores, representan un tipo de degradación, tanto como los Cínicos lo son de Deterioro y/o Compensación así como —al igual que ciertos Mártires— así como los Místicos de Maduración.

Pues, cuando la consolidación de la Personalidad, logra un nivel adecuado de logros y goce creativo en función de las posibilidades caracterológicas y como resultas de las anímixias y mutualidades de la Serie Complementaria Maduración-Adaptación, en estos casos se autogenera para los casos de Compensación y Maduración un Retorno o Reconducción del Desarrollo Psicosexual. Este proceso, que fenoménicamente señala la irrupción de síntomas de Retornos, de Regresiones Benignas e incluso Malignas, de ciertas Exoactuaciones, Actings Out o Enactments y de parte de lo que se llama Transferencias Analíticas, desde un pensamiento tetralógico debe aún distinguirse de manifestaciones similares a las de los Síntomas de Cronificación propio de los procesos de deterioro y de degradación. Huelga decir que éste es uno de los varios capítulos aun no dilucidado de la clínica psicológica, que entremezcla las manifestaciones sintomáticas

propias de los procesos de disfunciones del Desarrollo —del habla, cognitivo, maduracional, del proceso de reconducción a la genitalidad propio de la individuación— de aquellos propiamente psicopatológico consecuencia de la activación de mecanismos órficos de sobrevivencia como resultado de la exposición a situaciones límites de vida (psicosis, borderline, neurosis de guerra), de aquellos resultantes de los conflictos dinámicos intrapsíquicos (neurosis de carácter, neurosis sintomáticas, trastornos del desarrollo), e incluso de los procesos de la Psicología Transpersonal con relación a la Autorrealización.

Siendo un tema que estoy sistematizando actualmente, cabe destacar que durante los procesos de ‘Reconducción’ se deben resolver varios continuos psicobiogenéticos, entre los cuales se encuentra: del continuo somático, los tránsitos de lo asintomático, lo psicósomático, lo enfermo hasta lo sano; del continuo cognitivo: los tránsitos de la producción de pensamiento, parálisis de la mente, identificación con el agresor y el desmentidor (relacional e intrapsíquico) hasta la capacidad de pensar; del continuo emocional: la emocionalidad sensorialidad anobjetal, a la emocionalidad instrumental, la emocionalidad de retorno hasta la emocionalidad reactiva (recta); y del continuo sensorial: de la sensorialidad como elemento beta, a la sensorialidad como función oblicua, la sensorialidad como retorno hasta la sensorialidad como representante de la materialidad (M1, M2 y M3). Además de la Función de reverie, el logro del pensamiento significado, y la adquisición del principio de tolerancia de la incertidumbre, entre otros.

En Groddeck, este proceso de Reconducción se inicia, precisamente una vez que éste habiendo logrado una serie de realizaciones vitales, es afecto a experiencias de vacío que lo conectaban con una insatisfacción imprecisa no reactiva²⁴ —expresión típica de la voluntad de vivir, frente a la ausencia de alegría de vivir—, de síntomas psicósomáticos que coinciden con experiencias significativas que está teniendo y lo llevan a agudas intelecciones clínicas sobre lo inconsciente, la transferencia, la relacionalidad, el Ello y su identidad, iniciándose el periodo de un Groddeck-analista o de la medicina psicósomática.

A partir de los 51, cuando ya consolidado en Baden Baden, reconocido como médico prestigioso, y un interesante escritor, Groddeck inicia su proceso de reconducción hacia la genitalidad. Durante este proceso gradualmente metabolizará su estructura alta uretral con un rasgo esquizoide hacia una estructura genital (Individuación) mediante un conjunto de operaciones que comprenden los retornos a sus puntos de fijación y la eventual metabolización de las funciones inhibidas y reprimidas en ellas. Este proceso, conllevará intensos retornos psicósomático y su consabida sintomatología, el tránsito del pensamiento operatorio y dificultades de mentalización hacia el proceso de simbolización; en lo emocional, el paso de su alexitimia a la sensorialidad anobjetal y luego a las emociones genuinas, en lo corporal el paso de lo asintomático a lo psicósomático, y luego a la enfermedad y sanidad, y en lo relacional la disolución de vínculos narcisistas hasta la co-construcción de vínculos mutuales.

A pesar de su ajetreada vida médica y literaria, Groddeck a menudo se encontraba aburrido, insatisfecho e incapaz de entender a sus pacientes (Grotjahn, M. 1995)

Me sentía viejo, cansado de todo lo que antes apreciaba y, sobre todo, mi labor como médico se había vuelto desagradable. Sólo la realizaba por la retribución... (Groddeck, G.)

Durante este proceso de aproximadamente quince años, primero mediante su relación con Freud, su autoanálisis, su posterior relación con Ferenczi, y sus propios análisis mutuales (particularmente con Ferenczi), él fue metabolizando mediante una serie de síntomas de retorno sus rasgos óseos (esquizoideo) pendientes, los rasgos uretrales (fálicos) y gonadales (histéricos, exhibicionistas) los residuos edípicos paternos (con Freud), y maternos (primero y segundo matrimonio), siguiendo la secuencialidad de los procesos de reconducción.

Si bien, él venía interrogándose sobre los determinantes psíquicos en las manifestaciones orgánicas, la relacionalidad médico—paciente más allá de los principios que imperaban hasta ese momento, es particularmente el trabajo de la disolución de la imagen narcisista —particularmente, a través de su acercamiento a Freud— asumiendo su envidia, su resignación al objeto simbólico paterno, su ambivalencia amor-odio y finalmente su defensa de autonomía e identidad, con conservación de vínculos de amor realistas. En tanto reconducción de su desarrollo psicosexual, su relación con Freud y el movimiento

psicoanalítico define el terreno de sus retornos caracterológicos y posteriores metabolizaciones apreciables en sus correspondencia tardías: Freud-Groddeck, Ferenczi-Groddeck, y otras; y en su participación en los Congreso de la Haya de 1920 y de Berlín de 1922, agudamente documentadas por Lualdi en el *Rey Salvaje* (2023)

...una herida aparentemente inocua en la rodilla [...] puede deducirse una debilidad, una vulnerabilidad jamás superada de mi pierna izquierda. [...] comienza la transformación de mi persona física, acompañada de un cambio de carácter, que pasó de ser comunicativo a ser singularmente reservado. [...] apareciendo una compulsión a la prudencia.

Aunque dejaremos para más adelante un análisis de las fases de reconducción pormenorizada donde destacan particularmente los retornos psicosomáticos (carraspeo crónico, bocio, ciática, gota, inflamaciones varias y articulaciones), la elaboración de las formaciones reactivas, y las dinámicas pregenitales: monádica y diádica (ambas preedípicas) y fase edípica, que reflejan la elaboraciones realizadas con respecto a la angustia de destrucción, de separación y de castración, el tercero excluido, la envidia del embarazo y la integración de la personalidad dentro de una estructura genital; bástenos con señalar que en su adultez tardía, durante el periodo del Groddeck bioanalítico o de la psicomedicina, éste presentaba claros índice de Individuación, poseía un clara función de identidad pensamiento tetralógico funcional, era consciente de sus cualidades y defectos, definiéndose con conceptos abstractos. Poseía capacidad de mutualidad, anfimixia y utraquismo, capacidad de pensar y experiencia emocional de “dudar”, pensamiento tetralógico, pensamiento rizomático, y tolerancia a la incertidumbre.

Los logros genitales, se aprecian hacia el final de su vida en cierta quietud y serenidad sobre el acto del conocer, liberado de urgencias, y dispuesto al acto investigativo como intelección más que esfuerzo mental aunque conservando los rasgos de carácter que le fueron constitutivos a lo largo de su vida: el humor, la ironía, la crítica acida y burlona, y una plena conciencia de su valía personal como médico, científico y persona.

... recuperado de los procesos de pensamiento de la moda psicoanalítica, me siento a gusto en la imagen del cuerpo materno, con mi oscuridad [...] Como tenemos las pulsiones dirigidas de un modo tan diferente, la materia para discutir no amenaza con faltar, lo que es una garantía para que dure la amistad. Siempre tendremos algo sobre lo que discutir. [...] Me gusta la indeterminación, dudar, y ante todo de buena gana dejo que la gente cuide de mí. Por eso el descubrimiento del Ello me resulta tan acogedor [...] te gusta reír, a mí también me gusta. [...] ¿por qué debemos tomarnos tan en serio lo que llaman científico? Para mí, es como si la ciencia se detuviese desde que transformada en regla se convierte en ley. [...] lo esencial ya no lo pueden descubrir los analistas convencidos sino sólo los escépticos, entre los cuales cuento a Freud, a ti y a mí. [...] para nosotros, niños, no es más que un juego, gracias a Dios, un juego. Y yo, para terminar, no produzco nada, soy demasiado maternal, dispuesto a recibir, a dejar crecer; a mis juegos con mi hermana, por lo demás mayor que yo, los llamábamos Madre e Hijo, y yo casi siempre era la madre. Y además soy una máquina de digerir que recoge las ideas extrañas y después de una apropiada elaboración las restituye bajo forma de salchicha, de manera que hace falta mucho trabajo y ciencia para conjeturar la forma de tal o cual elemento constituyente. (Groddeck a Ferenczi Baden-Baden, 12-11-1922). [...] ... nadie busca proseguir mi análisis en mayor estado de tensión que yo.). [...] “El mundo es redondo y yo soy el centro”, solía citar mi tía Anna, y es el punto de vista de todos los hombres. Freud llama a esto narcisismo. Esperemos que no haya olvidado reírse. (Groddeck, G)

Más también, en este proceso de reconducción le cabe un rol fundamental dentro de lo uretral al tránsito del continuo semiológico: asintomático, psicosomático, enfermo y sano, que desde las tempranas enuresis infantil, infecciones urinarias, fiebres nerviosas y escarlatina marcan el inicio de eje psicosomático, que darán paso a variadas manifestaciones que en la adultez se expresaran como jaquecas crónicas, bocio, pasando por lumbalgias, nefritis hasta llegar a las dolencias cardíacas.

Aunque su rasgo alexitímico, se mantuvo hasta tarde en su vida, dificultándole la expresión de pena, tristeza y duelo sustituyéndola por la de la colera y rabia, es el pesar de la muerte de su hermana Lina (teniendo el 37 años) y a resultas de una historia filial profunda, que el dolor se hizo presente agudizando sus sentimiento de vacío crónico e iniciando el proceso de reconducción desde la voluntad de vivir a la alegría de vivir.

Finalmente, siendo las formaciones reactivas en tanto representaciones identitarias egosintónicas como contra—reacción a una emoción recta y las respectivas emociones, sensorialidades y cogniciones, las de más tardía reconducción en comparación con las reacciones psicósomática o psicosis del soma y/o los estados sensoriales anobjetales o de rementalización, ellas representan algunos rasgos que confunden la comprensión global de su Individuación. De hecho, se pueden trazar claramente los retornos psicósomáticos y los asuntos caracterológicos pendientes — óseo, oral, anal, uretral, y su relación con el sistema nervioso autónomo por un lado, y las funciones asociadas a ello en lo intrapsíquico por otro— al igual que sus metabolizaciones, aprendizajes y reconfiguraciones pertinentes, tanto como sus elaboraciones preedípticas y edípticas, y los logros resultantes de estas.

Más lo referido al capítulo de las formaciones reactivas resulta un asunto aún pendiente, dado que algunas de ellas se metabolizaron (vía autoanálisis, vía sublimaciones literarias, vía lúcidas elucidaciones) en tanto otras, quedaron sin metabolizar, puesto que permanentemente estaba sometido a denostaciones y asesinato de su imagen, y él reaccionaba haciendo mofa de ello, o convirtiendo el supuesto anti—valor en un valor superior. En consecuencia, la paradoja de lo iconoclasta en una persona profundamente racional, de lo anticientífico en alguien profundamente científico, y de un sentimiento de superioridad que compensaba el sentimiento de rechazo debido a su condición de clase, sustentado en el orgullo defensivo frente a la discriminación, envidia y maledicencia de los otros sigue siendo un trabajo pendiente, para entender cabalmente afirmaciones del tipo:

... rechaza cualquier pensamiento sistemático; en cada método ve una limitación, y evita las conceptualizaciones

... le gustaba ser visto en esta actitud de un anticonformista que con gusto arremetía en contra de todo aquello que se presentaba bajo un manto de seriedad y de conductas políticamente correctas; en esta faceta él era encantador y fascinante. Así encantaba a sus pacientes que lo veneraban, así lo adoran todavía hoy quienes son sus admiradores.

... interpela las certezas presentes en cualquier pensamiento sistemático, que plantea preguntas transversales al discurso científico, que se atreve a mirar de una manera distinta a la vida, a medida que fundaba un nuevo paradigma

Pero aunque no lo hubiera sabido, probablemente habría sido incapaz de abstenerse de escandalizar a sus contemporáneos. Le gustaba perturbar a la gente, enojarla, provocarla para la discusión. (Grossman, C. 1967)

O incluso del mismo, como cuando afirmaba:

... Todo aquello que suena razonable, o sólo un poco extraño, proviene del Profesor Freud de Viena y sus colaboradores; pero por todo aquello que parece ser completamente insensato, reclamo la paternidad". (Groddeck, G)

En estos juicios la ausencia de pensamiento tetralógico (presencia, ausencia, simulación, camuflaje) confunde más de lo que sería deseable una serie de opiniones basadas en aspectos fenoménicos, significantes o atribuciones hipostasiadas, sin llegar a distinguir entre atribuciones de significados y de totalidades procesuales, de una formación reactiva y/o un juicio recto, prestándose para el clásico error de un pensamiento tetralógico judicial oblicuo, esto es que adjetiva valóricamente lo denotado o connotado (en vez de bueno—justo o crédulo—insensible para el mismo par antitético, con carga valórica homologada; se usa bueno—insensible o justo—crédulo, saturando con carga valórica el juicio, etc....).

CONCLUSIONES

Explorar la estructura de carácter de Groddeck ha sido un ejercicio de reconocimiento de una humanidad, de una trayectoria cuyos lineamientos obligan a transitar hacia el encuentro con lo real, Es posible como se ha afirmado que sus propuestas teóricas, no alcancen más de cien líneas, pero cien líneas que resignifican un camino y orientan en la dirección de lo inevitable e ineludible: la búsqueda del conocimiento, la verdad y la realidad. De entre esas cien líneas surgen nuevos principios epistémicos: un monismo/pluralista, lo mutual, los principios del utraquismo y la anfirmixia; sumados a la noción del Ello, la psicósomática, y una clínica bioanalítica que pone al paciente en el centro del procesos de sanación/curación, a la vez que ofrece nuevas miradas sobre temas que revierten las convenciones, prejuicios y creencias de un tiempo. También, ha sido reconocer una presencia, cuya actitud existencial de sabiduría solo es alcanzada por quien recorre su propia existencia en búsqueda de la realización y expresión de su naturaleza, que entendemos como la genitalización, la individuación o como quiera que se le designe.

También, ha sido el esfuerzo de aplicar principios epistémicos del modelo bioanalítico y los artefactos propios del modelo a la consideración de la matriz diagnóstica del desarrollo psicosexual para arrojar luces sobre la urgencia de trabajar en pos de un Paradigma unificado en psicología, y que con relación a este módulo: análisis del carácter y la personalidad ha intentado sintetizar del exceso de información acerca del tema, cuanto de verdad, hipótesis, conjeturas y delirios hemos descubierto. La dificultad para trabajar en pro de un Paradigma Unificado, radica no solo en extraer de modelos parciales, los acentos y saberes de una y otra perspectiva teórica —por definición no paradigmática— sino que, también, encontrar las *symplokes* donde la materialidad corpórea M1, la representacional M2 y la relacional M3 se conjugan en una unidad superior que resulte irrefutable e irredargüible como característica intrínseca de lo verdadero. En consecuencia, que se hable de ortodoxia o heterodoxia, solo son formas de señalar adscripciones a conocimientos instaurados o por descubrir que reflejan una aceptación tácita de las dificultades para generar conocimiento útil, adjetivando lo existente con una adscripción que simula validar y hacer útil el conocimiento adquirido.

En un tiempo en el cual la normalización del no saber ha predominado por sobre la humildad de avanzar en busca de mayor completitud del mismo, ambos hicieron de la adscripción tanto de lo regular como de lo alternativo una opción disruptiva hacia el reconocimiento de lo aún pendiente como conocimiento consensuado. Groddeck y Ferenczi fueron dos voces en esa dirección: el primero aceptando los límites de su proceder, el segundo queriendo “alcanzar el vuelo de las estrellas”, pero ambos privilegiando la verdad por sobre las falsas certezas, y el descubrir por sobre el dominar tal como queda lucidamente expresado en sus diferentes escritos.

Groddeck, en palabras de Ricardo Biancoli —al igual que Ferenczi— viene dado por el amor a la verdad y por la libertad, de la pasión por la búsqueda, de la autonomía de pensamiento, del ánimo de las mismas ideas, y del atractivo probado por los procesos de la vida que no dejan nunca de asombrarlos. En ambos hay respeto y amor por el hombre y por la naturaleza.

Por ello, nada mejor que terminar tanto con las palabras de Hermann Keyserling, como de Teixeira Coelho; el primero quien habiéndolo conocido en vida fue un testigo cómplice de su presencia

Georg Groddeck, el único auténtico y calificado continuador de la escuela de Schweninger, uno de los hombres más extraordinarios que yo haya encontrado nunca. Y la única persona de mi conocimiento que siempre me había hecho pensar en Lao-Tse: [...] lo esencial en Groddeck, era su silenciosa presencia., [...] yo no amaba y respetaba tanto al médico como el sabio paradójico. Él no pertenecía a ninguna escuela: sobre cada cosa tenía sus opiniones estrictamente personales, y a menudo las más heréticas. Y todas ellas eran, entendidas en el sentido justo, no muy ajustada a lo literal, opiniones profundas. [...]. Sobre la amoralidad de sus concepciones él no secundaba a nadie. Era un extravagante a la enésima potencia. [...] y en todas sus ideas, aunque se expresaran en la forma más extravagante, siempre reflejaron profundas verdades [...], la presencia personal de Groddeck contaba mucho, mucho más de aquello que él expresaba en sus palabras y en sus teorías. [...], era sobre todo su simplicidad, su presencia viva lo que hacía de Groddeck un participante insustituible [...]: ya fuese provocando, ya exasperando, ya fascinando, él obligaba a cada uno a pensar por sí mismo. Su apariencia era ruda:

su alma, demasiado vulnerable, con una gran necesidad de protección. Pero, en lo íntimo, fue uno de los hombres más cálidos, más cariñosos, más preocupados por el bien ajeno, y más grande que yo haya encontrado nunca. [...] mostraba la misma desenvoltura ante los príncipes y los personajes famosos de la época que ante la gente común y corriente, y tenía un carácter independiente que no conocía barreras sociales ni distinciones de clase. Consideraba a todo el mundo por igual, como seres humanos, y no había pensado en hacer una fortuna con su capacidad médica. En su búsqueda de la verdad era muy firme, pero tolerante, siempre considerado y lleno de comprensión al descubrir las debilidades y errores que sufrían sus pacientes. (Hermann Keyserling)

..., y la segunda, cuyo exquisita síntesis alcanza la humanidad que hemos intentado trasuntar a lo largo de estas líneas.

Igualmente, encontramos un alter ego en su personaje de Patrik Troll, de *El libro del Ello*. Que de Patrik nos remite a un amigo de su padre, en tanto que Troll, hasta donde yo sé, tampoco los exégetas más conocidos de Groddeck (y nadie como él para decir cuánto le disgustaban los exégetas) hablaron sobre ese nombre. Pero Groddeck sentía mucho placer, placer real, placer casi infantil, el mejor placer que existe, con el juego de asociación, la asociación libre, que sería casi un pecado no intentar este juego. El reíría, benevolentemente, si la interpretación de la asociación fuese correcta o incorrecta. A lo sumo, diría que es así si así me parece. El hecho es que Groddeck era un lector frecuente de Ibsen, entre otros; en 1910 publicó un libro sobre las obras de Ibsen. Bueno, en Peer Gynt, uno de los personajes importantes es la figura del troll, un ser mítico del folclore escandinavo, gigante o enano, habitante de la cueva o F (o de las cuevas de la montaña), amoral e inmoral, capaz de ser hombre y mujer, severo y desenfadado, juguetón y destructivo. La polaridad era fundamental para Groddeck, algo que siempre señalaba como característico del Ello, esa fuerza que hace que el hombre actúe, piense, crezca, que lo haga saludable o enfermo, en resumen, que lo viva. Y no solo la polaridad es propia del Ello, del hombre, sino esta polaridad de Troll, con todas estas oposiciones que están todo el tiempo en el hombre, en cualquier hombre, y todo el tiempo en Patrik Troll, un sanador malicioso y sabio, de hecho, Georg Groddeck. (Texeira Coelho)

He voluntariamente omitido toda discusión teórica y clínica de las concepciones groddeckianas desde los alcances de la noción del Ello, su metapsicología y su papel en los procesos de madurar, enfermar, sanar o curar, así como las proposiciones clínicas y alcances teóricos de algunas de sus propuestas: el rol de lo simbólico, lo femenino, hasta sus divergencias con Ferenczi. También su relación con Freud, y las vicisitudes en torno al concepto del Ello y su inserción dentro del movimiento psicoanalítico, para abocarme a su Personalidad, determinantes caracterológicos y reconducción psicosexual mediante la elaboración autoanalítica y dinámica relacional, y poder reflejar su naturaleza en tanto un ser autónomo, independiente y capaz de sobrevivir por sí mismo adaptándose al medio, que alcanzó su propia identidad, reconociéndose a sí mismo como un ente propio e integrado en el camino de completar el proceso de desarrollo para lograr ser uno mismo. Consumándose por este medio —tal como Thomas Weltlein, en el Buscador de Alma y no exento de humor e ironía había vagado por toda la tierra buscando el sentido de la vida— uno de los principales objetivos del desarrollo humano: la consecución del proceso de individuación.

Groddeck en el sentido de un genio apenas, irascible, con la fuerza y la energía para perturbar al psicoanálisis, pero que como un torbellino (como acostumbra a suceder...) se fue, dejando un poco atónitos y asombrados a los que pudieron percibirlo. (Ávila, L.A. 1999).

BIBLIOGRAFIA

- Arce, Hugo (2019) Efecto Groddeck. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Efecto-Groddeck.pdf>
- Ávila, L.A. (2002). Ello duele. Dolor y sufrimiento en Freud y Groddeck. (Traducción J. Gallardo C. ALSF—Chile) En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Ello-duele-dolor-y-sufrimiento-en-Freud-y-Groddeck.pdf>
- _____ (2003). Georg Groddeck: originalidad y exclusion. *History of Psychiatry*, 14(1), 53, 83—101. (Traducción J. Gallardo C. ALSF—Chile) En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Georg-Groddeck-Originalidad-y-exclusion.pdf>
- Balenci, Marco (1993): Los métodos analíticos de Groddeck y Jung a la luz de la filosofía de la naturaleza. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Los-metodos-analiticos-de-Georg-Groddeck-y-Jung.pdf>
- _____ (2020) 2018) Totalidad en la concepción de Groddeck y Jung: Ello y Self. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Totalidad-en-la-concepcion-e-Groddeck-y-Jung-ello-y-self.pdf>
- _____ La práctica analítica de Jung y Groddeck: Métodos alternativos que han prevalecido sobre el psicoanálisis de Freud. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/La-practica-analitica-de-Jung-y-Groddeck-metodos-alternativos.pdf>
- Biancoli, Romano (1995) La influencia de Georg Groddeck sobre el psicoanálisis de Erich Fromm. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/La-Influencia-de-Georg-Groddeck-sobre-el-psicoanalisis-de-Erich-Fromm.pdf>
- Bion, Wilfred R. (1988) Elementos de psicoanálisis. Buenos Aires: Hormé—Paidós
- Cágigas, Ángel
- _____ (1992) Semblanzas de un Heterodoxo. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Semblanza-de-un-heterodoxo.pdf>
- _____ (1997) Georg Groddeck. Sobre Ello. Irún: Iralka.
- _____ (1999) G. Groddeck. El Soñador de Mundos. Editorial Del Lunar.
- _____ (2001) Genio y Figura: George Groddeck en imágenes. Ediciones Editorial Del Lunar.
- _____ (2003) Sandor Ferenczi – Georg Groddeck. Correspondencia. Colección del Sillon de orejas. Ediciones Del lunar
- _____ (1995) Inconscientes Prefreudianos. *Revista de Historia de la psicología*. 1995, Vol.16 n°3—4, 315—321.
- Durrell, Lawrence. *Studies of Genius: VI Georg Groddeck*, *Horizon, Review of Literature and Art*, Edited by Cyril Connolly, vol. 17 N° 102, pp. 384—403, June 1948, London. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Estudios-sobre-genios-VI-Groddeck.pdf>
- Dimitrijevic, Alexander. (2008) Definición, fundación y significado de enfermedad. Situando a Groddeck en la historia de la medicina. *The American Journal of Psychoanalysis*, 2008, (1–9) Association for the Advancement of Psychoanalysis. En: <https://alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Definicion-fundacion-y-significado-de-enfermedad-Situando-a-Georg-Groddeck-en-la-historia-de-la-medicina.pdf>
- Ferenczi, S. (1917j) El Psicoanálisis de los Estados Orgánicos (Groddeck) *Obras Completas* Cap. LXXIII Tomo II (pp. 387—389)
- _____ (1921f) Georg Groddeck: El explorador de almas. *Obras Completas* Cap. XV Tomo III Psicoanálisis. (pp. 161—165).
- Ferenczi — Groddeck, *Correspondance* (1921 1933). Payot; París;1982
- Ferenczi, S; Groddeck, G. (1900a) *Correspondencia Ferenczi–Groddeck*. A. Cágigas. Editorial Del Lunar. Madrid, España. 2003.
- Fernandes de Almeidas, F. G. (2017) Georg Groddeck, El desconocido del Psicoanálisis en Brasil. a Asociación Brasileña de Criminología. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Georg-Groddeck-el-desconocido-del-psicoanalisis-en-Brasil.pdf>
- Freud, S., (1916) Algunos tipos de Carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. Vol Tr. J. Etcheverry. ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1990. pp. .

- Freud, S; Groddeck, G. Correspondencia Freud – Groddeck. Anagrama Barcelona, España. (1977)
- Gago, María Ines (1999) Biografía de Georg Groddeck. En: <https://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Biografia—Georg—Groddeck.pdf>
- Gallardo C., Juan V. (1998) Freud y Groddeck. En: <http://www.alsf—chile.org/Indepsi/Articulos—Clinicos/Georg—Groddeck—1866—1934—Mi—yo—y—mi—ello—felicitan—a—su—ello—Sigmund—Freud—1926.pdf>
- _____ (2018) Georg Groddeck: Más allá del Ello y la Psicósomática. <http://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Georg—Groddeck—mas—alla—del—ello—y—la—psicosomatica.pdf>
- _____ (2022) ¿Que es el Bioanálisis?: Constructivismo Monolético en Sandor Ferenczi.
- Gay, Peter. (1988) Freud: Una vida de nuestro Tiempo. Tr. J. Piatigorsky. Ed. Paidós. Barcelona. 1990.
- Groddeck, G. (1916), Las primeras 32 conferencias psicoanalíticas para enfermos. ed. Paidós, 1ª edición, Buenos Aires—Barcelona. 1983
- _____ (1917) Determinación psíquica y tratamiento psicoanalítico de las afecciones orgánicas. En Sobre Ello. Iralka 1996. Traducción Angel Cágigas.
- _____ (1920) Sobre el Ello. En Sobre Ello. Iralka 1996. Traducción Angel Cágigas.
- _____ (1925) Comunicación clínica. En, The Unknown Self de Georg Groddeck. (Londres, Vision Press, 1951) <https://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Comunicacion—clinica—1928.pdf>
- _____ (1931) Masajes y Psicoterapia.
- _____ (1928) Música y Psicoterapia
- _____ (1926) Elaboración onírica y elaboración del síntoma orgánico. En Sobre Ello. Iralka 1996. Traducción A Cágigas.
- _____ 1924 Sobre lo absurdo de la psicogénesis. Die Arche2, nº 1 1924/1926 pp 7—9 En Sobre Ello. Iralka 1996. Traducción A Cágigas.
- _____ (1932) La vista, el mundo del ojo y ver sin ojos (1932) Traducción de Ángel Cágigas y María Inés Gago.
- _____ (1933) Las Tripas. Editorial Del Lunar. Madrid. España. 2001.
- _____ 1921 El buscador de Almas Novela Psicoanalítica Groddeck, G. Edic. Era Méjico, 1983.
- Groddeck G., Ferenczi, S. Correspondencia Sandor Ferenczi Georg Groddeck 1921—1933. Introducción, traducción, Ángel Cágigas. Colección del Sillón de orejas. 2003
- Grossman Carl y Sylva. (1967) El Psicoanalista Profano. Fondo de Cultura, México
- Grotjahn, M. (1995) Chapter: Georg Groddeck. The Untamed Analyst. Martin Grotjahn pp 308—320. Psychoanalytical Pioneers. Franz Alexander, Samuel Eisenstein, Martin Grotjahn. New York: Basic Books. 1995,
- Hornstein, G (2001) Salvar a una persona es salvar al mundo. La historia de Frieda Fromm Reichmann. Editorial Andres Bello. Argentina
- Jones, E., (1953) Vida y Obra de Sigmund Freud. Vol. I, II, III. Tr. M. Calisky y J. Cano Temblesque. 2ª ed. Eitorial Anagrama. 1981.
- Keyserling, Hermann (1966) Algunas palabras en memoria de Georg Groddeck. Epílogo a “El libro del Ello”, de Georg Groddeck de Hermann Keyserling. [Qualche parola in memoria di Georg Groddeck. {Postfazione a “Il libro dell’Es”, di Georg Groddeck}] Biblioteca Adelphi, 1966, 12ª ediz.
- Le Vaguerèse, L (1985) Groddeck la maladie et la psychanalyse. P.U.F., 1985. extracto en Nasio, Juan David. Grandes Psicoanalistas. Vol I Introducción a las obras de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein Tomo I Gedisa.1996 pp. 123—158
- Lualdi, Michele (2022) Il re selvaggio. Georg Groddeck ai congressi psicoanalitici. Print. Georg W. Groddeck, Ernst Simmel(Autor), Michele M. Lualdi. Editorial EBS
- _____ Georg Groddeck. Parte 1: Cuatro adiciones al epistolario Sigmund Freud—Georg Groddeck.
- _____ Georg Groddeck. Parte 2 La huida a la filosofía (Berlín, 1922).
- _____ Georg Groddeck. Parte 3: El Vi Congreso Psicoanalítico Internacional (La Haya, 1920)
- Martynkewicz W. Georg Groddeck. Una vita. Editore: Il Saggiatore. Traducción de Donatella Colombo y Giancarlo Stoccoro, (2005)
- Napoli dos Santos, L. A. Heterodoxos pero actuales. En: <http://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Heterodoxos—pero—actuales—un—dialogo—entre—Winnicott—y—Groddeck.pdf>

- Napoli dos Santos L. Martins. La originalidad de la obra de Georg Groddeck y algunas de sus contribuciones al campo de la Salud. *Interface Comunic., Saude, Educ.*, v.17, n.44, p.9—21, jan./mar. 2013 En: <http://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/La—Originalidad—de—la—Obra—de—Georg—Groddeck—y—algunas—de—sus—contribuciones—al—campo—de—la—Salud.pdf>
- Rachman, A. W. Ferenczi—Groddeck: Espíritus gemelos. En Sandor Ferenczi: *El Terapeuta de la Pasión y la Ternura*. Capítulo 5. Colección Sandor Ferenczi. Indepsi—Editorial Biopsique, Santiago; Chile. 2004
- Roazen, P. (1971) *Freud y sus discípulos*. Alianza Editorial S.A. Madrid. 1978
- Rodrigué, Emilio (1996). *Sigmund Freud. El Siglo de las luces: Cap. 50. El Yo ese payaso*. Vol 2. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.
- Rudnitsky, Peter. L. *Reading Psychoanalysis: Freud, Rank, Ferenczi, Groddeck*. Cornell University Press, 2002.
- _____ (2016) *Lecciones de Groddeck*. <https://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Lecciones—de—Groddeck.pdf>
- Stocco, Giancarlo. (2005) *Intromisión con mucho tacto. Ecos y armonías grodeckianas en la relación de la cura*. En: <http://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Intromision—con—mucho—tacto—Ecos—y—Armonias—Groddeckianas—en—la—Relacion—de—la—Cura.pdf>
- This, B., (1985) *Introducción a la Obra de Ferenczi*, en, Nasio, Juan, D., *Grandes Psicoanalistas*. Tr. V. Ackerman. Barcelona; Gedisa; 1996.
- Usandivaras, R.J. (1979) *Georg Groddeck: Un pionero de la integración del Cuerpo y la Mente*. *Revista Medicina*. VOL XXXIX N° 1. Ene—Feb 1979. Special Articles: *Georg Groddeck: a Pioneer in the integration of body and mind*. R.J. Usandivaras. Pp. 133 – 138 (Traducción J. Gallardo C. ALSF—Chile) En: <http://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Georg—Groddeck—Un—Pionero—de—la—Integracion—del—Cuerpo—y—la—Mente.pdf>

Volver a Bioanálisis

Volver a Newsletter 22-ALSF-ex-76

Notas al final

1.- Esquema cognitivo que posibilita un tipo de pensamiento que implica pensar en 4 categorías simultáneamente, atendiendo e incorporando el significante y el significado, lo denotativo y lo connotativo; y refiere a categorías de ausencia [0], presencia [1], ilusión [$f(1)=0$] y ocultamiento [$f(0)=1$]. El pensamiento tetralógico posibilita distinguir lo fenoménico –los significantes, lo dado a la conciencia- y los significados –el valor de realidad- en un mismo espacio, permitiendo identificar y operar simultáneamente con cuatro categorías cognitivas a partir de las cuales generar conocimiento tanto sobre la conducta humana como sobre las dimensiones biológica, psíquica y/o psicósomática presentes en ella. (Gallardo C., J.V., 2018)

2.- Bion, define como “místicos” a aquellos individuos excepcionales de cualquier campo, y formula tres tipos de relaciones entre ellos y el *establishment*: comensal, simbiótica o parasitaria. En Bioanálisis, usamos el término en la auténtica dimensión de “excepcional” donde la obra se conjuga con la existencia individual, en términos de una biografía con testimonios de logros y goce creativo en las áreas de: trabajo, familia, pareja, social, corporal y mental.

3.- Usamos la expresión “mártir” para señalar la condición de talento generada por la maduración precoz, el dolor o las urgencias de la sobrevivencia, donde la voluntad de vivir oculta la falta de alegría de vivir, en una existencia compensada por logros extremos con carencias de goce creativo y/o logros en otras áreas vitales. Así, como para referir a un sujeto, hijo, niño usamos la expresión “héroe” en tanto aporta con una penumbra de asociación que refiere a “persona que se distingue por haber realizado una hazaña extraordinaria, que requiere de gran valor”, que en este contexto refiere a la acción de llevar adelante extraordinarios esfuerzos por ser persona –en tanto singularidad de cada individuo de la especie humana- frente a los peligros de la existencia, usamos la expresión “mártires” para estos “héroes” que padecen tribulaciones, trabajos y muchas penalidades en defensa de sus creencias o convicciones.

4.- Para una reflexión sobre Paradigma Unificado, Ética del conocimiento y un nuevo modelo de conocimiento ver la introducción de “Georg Groddeck: Un Pionero de la Integración del Cuerpo y la Mente”. Usandivaras, J.R. (1979)

5.- Pensamiento tetralógico Valórico/Moral: Refiere a que dada una categoría o un par binario, se adjudican al mismo tiempo un juicio moral/valórico a un par antitético o juicios valóricos opuestos a cada término del par antitético; adicionando a las propiedades del rasgo o término una cualidad aceptable en desmedro de otra, en virtud de adjetivos como bueno, aceptable, deseable, etc., denostando al otro par antitético. A pesar de ser poco conocido, es uno de los recursos retóricos más frecuentemente usado, presente en muchos pares antitéticos vinculado a la función e identidad o rasgos de personalidad: como por ejemplo: Bondadoso, Justo; Cándido, Cruel, donde frente el par antitético recto —Bondadoso-Justo—, lo común es formular el par antitético oblicuo —Bondadoso-Cruel o Justo-Cándido— ya saturado del elemento valórico; también en profundo-superficial (para el par profundo-liviano), transparente-avieso (para el par transparente-estratégico). alegre-triste (para el par alegre-serio), ubicuo-arribista (para el par ubicuo-aspiracionista), y así sucesivamente. También es usado para atacar, invalidar o denostar la posición existencial, intelectual, política, religiosa, sexual, etc.... de un otro; como por ejemplo, cuando el *establishment* le imputa a Freud la categoría de ‘pansexualismo’, o como cuando el mismo Freud, le imputa a Groddeck el ‘misticismo’ de su concepción del Ello. (Gallardo, J.V. 2023)

6.- Traducidos, con autorización de su autor al castellano por unidades separadas en la Web de la ALSF Asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi, en la sección dedicada a Georg Groddeck.

7.- Pensamiento Tetralógico Funcional. También llamado Reversibilidad de la perspectiva. El acento se encuentra en la existencia de dos aspectos — como una moneda de dos caras— de todo objeto: ya sea aspectos positivos y negativos, propiedades evidentes y ocultas, valores polisémicos, estado inicial y terminal u otros. Bion lo utiliza como base para ejemplificar la cualidad del ‘elemento alfa’ como aquel contenido no sensorial que distingue frente a una percepción determinada (elemento beta) la posibilidad de otra percepción. En Piaget, la Reversibilidad comprende una abstracción reflexiva bidireccional que mediante operaciones cognitivas transita en sentido inverso y directo desde estados iniciales a estados logrados. En un marco ontológico permite las categorías del Sujeto de Autoconciencia, Autocrítica; y del Objeto de Ponderación y Juicio Crítico; y en un marco gnoseológico, permite distinguir las propiedades objetivas: positivas y negativas de un objeto (M1), representación (M2) o relación (M3), considerando sus aspectos constitutivos, como por ejemplo: calienta-quema/cuece (M1, fuego); elabora-integra/enajena (M2, fantasía); intimidad-compromiso/vulnerabilidad (M3, vínculo), etc. (Gallardo, J. 2023)

8.- Freud propone la noción de Series complementarias, en tanto pares antitéticos que en un continuo operan como factores complementarios, mutuales y anímicos. Describiendo dichas interacciones sugiere grados, intensidades, proporcionalidades, magnitudes para cada valor, de tal forma que el conjunto de los casos puede ser ordenado dentro de un continuo en el cual los dos tipos de factores varían, y que sólo en los dos extremos de la serie se encontraría un solo factor: Genético-Congénito (nivel: Constitución/Aptitud); Constitución-Vivencias tempranas (nivel: Disposición/Carácter); Disposición-Experiencias externas (nivel: Personalidad/Actitud)

9.- *Wise baby*” (niño sabio), Ferenczi la concibe como una anomalía, resultante de un peligro vital que obliga a una maduración precoz; constituye una “fuga hacia adelante”, tras la cual se oculta la pasividad infantil rechazada, así como el furor debido a la interrupción forzada del normal crecimiento.

10.- Traducida como ‘Falta básica’. Pero que más bien refiere a una “falla” en el sentido de una marca, cicatriz, como la que ocurre en las placas tectónicas; “El término equivalente “falla” se emplea en algunas ciencias exactas para denotar deficiencias que recuerdan el punto que estamos discutiendo. Por ejemplo, en geología y en cristalografía la palabra designa una súbita irregularidad en la estructura general, una irregularidad que en circunstancias normales podría pasar inadvertida pero que, mediando ciertas tensiones o presiones, puede determinar una rotura que afecte profundamente la estructura general. (Balint, M. 1979)

11.- Función mediante la cual se desarrolla el Existenciario básico Yo-Pensamiento: en la medida que las experiencias emocionales sin metabolizar (elementos beta) dan paso a pensamientos que serán susceptibles de ser contenidos y pensados (elementos alfa). Es una capacidad orgánsmica adquirida mediante la relación con el cuidador, durante el tránsito de la fase simbiótica a la de diferenciación, mediante la cual el aparato mental aprende a reconocer las necesidades orgánsmicas, a experimentar y reconocer las distintas sensaciones asociadas a cada una de esas necesidades, y finalmente a encontrar los símbolos mediante los cuales expresarlas y comunicarlas. La función depende del cuidador (reverie-ensueño) que mediante empatía, contiene la sensorialidad, provee de los suministros (objetos) y entrega las palabras apropiadas.

12.- ¿ Se ha ocupado usted de las vivencias de un niño pequeño alimentado por una nodriza? La cosa es un poco complicada, al menos cuando el hijo es amado por la madre. Si uno se ha pasado nueve meses en su vientre, sin preocupaciones, calentito y alegremente ¿por qué no amarla? ¿pero a quién habrá de preferir? El lactante que es alimentado por una nodriza mama esa duda y con ella se queda para siempre. Todo saber le parecerá estéril de antemano. Él sabe muy bien: la una, la que no te alimenta, es tu madre y reivindica derechos de propiedad sobre ti. La otra, sí te alimenta, pero tú no eres su hijo. Este es un problema que el saber no soluciona; un problema ante cuya impertinencia uno debería huir y refugiarse en el país de la fantasía. Es lo mejor. Porque ¿quién a la larga no se siente extranjero en este país? Algún día se llegará a entender que la ciencia no es sino una variedad de la fantasía, una especialidad de la misma.

13.- Desde el Bioanálisis, y basado en las proposiciones de Bettelheim sobre los cuentos infantiles y su relación con lo inconsciente, se entiende el cuento del “Patito Feo” como una descripción de la deriva de la fase uretral durante la cual los déficits de reverie y “holding” vinculados a experiencias de humillación y devaluación (y de no ser visto) se vincula a la conciencia del poder de la sexualidad de esta fase, el “orgullo fálico” y el influjo del género con relación al sexo contrario que lidera una maduración de las propiedades uretrales, vinculados a mecanismo de autotomía, seducción e ilusión de poder erótico.

14.- Sobre el Temperamento, sus determinantes genéticos y constitucionales (primera serie complementara freudiana), se deben considerar las investigaciones de Pavlov, acerca de la inhibición transmarginal, (ITM, Pavlov. I. 1924), como respuesta orgánsmica a estímulos críticos: esto es a un punto ultralímite por estrés y conflicto más allá de la habitual capacidad de respuesta. Sus estudios demuestran que el nivel de tolerancia de un organismo a estímulos críticos depende significativamente de las diferencias fundamentales en el temperamento. Esto es, que la diferencia más básica heredada entre las personas es ‘cuan pronto alcanzan un punto de colapso y que la rapidez con que se llega a ese colapso está asociada un tipo fundamentalmente diferente de sistema nervioso’. Una de las conclusiones relevantes, es que si bien el temperamento básico es heredado, existen condicionamientos susceptibles de producir patrones inhibitorios de comportamiento de largo plazo bajo ciertos tipos de estrés; y dicho patrón de comportamiento (temperamental) final dependerá tanto de la propia constitución así como de los modelos específicos de comportamiento previamente inducidos por estrés ambiental.

15.- En el límite de los estudios acerca del Temperamento, aún se encuentra pendiente el conocimiento de éste con relación a algunas reacciones órficas, a las reacciones paradójales frente al estrés, a las formaciones reactivas, a los enactments, actings out, transferencias y/o síntomas de retornos, etc; fenómenos que tetralógicamente implican complejas operaciones fenoménicas de presencias, ausencias, ocultamiento y simulación,

16.- Serie complementaria Maduración-Adaptación: refiere a un par antitético que considera los recalculamientos necesarios para responder a las demandas de la realidad y del propio organismo, así como las adaptaciones que se deben realizar para mantener un equilibrio entre las exigencias internas y externas; y el proceso de transformación gradual, ‘individuación’ mediante el cual una persona actualiza su materialidad constitutiva convirtiendo su individualidad potencial en una unidad integrada, llegando a ser un ‘si mismo’ (Self, propium) y alcanzando la capacidad de ser autónomo e independiente, interdependiente y mutual. La serie comprende los pares antitético: genotipo-fenotipo, el ‘en si-para si’. La Serie en un extremo define la estructura ‘Cómo si’ mientras que en el otro, el “narcisismo primario”, y su anfimixia se consolida en el proceso de “individuación”.

17.- Proceso de Individuación: proceso mediante el cual un individuo completa las etapas de su desarrollo alcanzando su propia identidad (Self, propium), reconociéndose a sí mismo como un ente propio e integrado. Implica materializar la propia naturaleza, lograr autonomía e independencia, y ser capaz de sobrevivir y vivir por sí mismo adaptándose al medio mediante la transformación material de éste. El proceso implica la subordinación del Yo al Ello; funciones sensoriales, afectivas, volitiva y cognitivas rectas, capacidad de pensar, ‘función de reverie’, autoconciencia, y autorealización. La conciencia lúcida de la propia identidad se acompaña de rasgos de independencia, autodeterminación, y un sistema valórico de respeto, amor (contención y límite), y tolerancia.

18.- El tema del Desarrollo Psicosexual las estructuras de Carácter, aún se encuentra en sus inicios. A causa del error de haber confundido el carácter principal y el rasgo adjetivante debido a que el rasgo de un punto de fijación determina o adjetiva fenoménicamente la manifestación del Carácter, Freud confundió el Carácter Histérico y sus distintas fijaciones (Histerico-oral, Histerico-masoquista), con otros caracteres con rasgos histéricos (Sádico-histórico, Obsesivo-histéricos) y particularmente con el Esquizoide-histérico. Si bien Kernberg, ha aportado a cierta clarificación especialmente entre las estructuras altas histéricas y lo esquizoide-histérico el tema aún debe distinguir entre personalidades altas y personalidades bajas, las adjetivaciones del rasgo secundario, las alternancias entre la dimensión pasiva y activa de órgano y sus primacías, y las dinámicas de reconducción hacia la genitalidad.

19.- La revisión con pensamiento tetralógico del pensamiento operatorio y de las dificultades de mentalización, demanda distinguir cuando tras éste se encuentra un déficit de asignación de significado y cuando una reacción defensiva a mecanismos de hiperempatía, identificación mimética o estocolmización, cuyos contenidos atribucionales y relacionales no puedes ser asumidos o representados.

20.- El estudio de las relaciones entre las respuestas al estrés de competitividad, sensación de urgencia constante y agresividad, y las propensiones a las enfermedades cardíacas: probabilidad de desarrollar enfermedades coronarias y una presión arterial alta, reflejó un conjunto de respuestas conductuales conocidas como Patrón de personalidad tipo A (TABP, Type A Behavior Pattern). La personalidad tipo A, presenta una orientación al éxito con tendencia a la competitividad, sentido de urgencia y poca tolerancia a la frustración, siendo personas ambiciosas, extremadamente trabajadoras y exigentes que se comprometen con varias actividades a la vez, que privilegian los logros por sobre las relaciones, y por lo mismo generan tensión constante. Existe un tipo A-1 y A-2. (Meyer Friedman y Raymond Rosenman), Se caracteriza por rasgos de competitividad: autocríticos, buscadores de éxito más que realización, prácticos, disciplinados y proactivos, autopresionados; Sensación de urgencia: sobreinvolucrados, impacientes, autoexigentes, sobrecargados y con urgencia de rendimiento y productividad; Agresividad:(serios, críticos y autocríticos; hostiles, frustradores, falta de empatía, son percibida como molestos, enojados.

21.- En el continuo fenoménico, debe distinguirse la serie complementaria Oseo-Uretral, que va desde lo óseo como estructura, y lo uretral como tinte fenoménico; de lo uretral como estructura y lo ósea como tinte fenoménico. Clínicamente, esto comprende desde el espectro del narcisismo maligno, los estados intermedios oral-uretral; anal-uretral, fálico-narcisista, o gonadal-uretral, genitalidad-uretral, así como manifestaciones fenoménicas tales como la satiriasis, Don Juanismo, adicciones sexuales, conducta seductora y demases.

22.- Carismático en la línea de tipo de liderazgo, entre: técnicos, carismáticos, afectivos y paritarios; y Atractivo, como juicio categorial. A pesar de que muchos juicios de belleza se centran en la fealdad como adjetivos saturado de valor contextual más que como juicio categorial, el concepto considera: fenoménicamente (M1 y M3): la simetría, la armonía (composición), la tonalidad, la proporcionalidad, el equilibrio, dinámicamente el paralelismo psicossomático, hasta alcanzar la Virtud, en tanto la trilogía Verdad, Bondad, Belleza.

23.- Establecemos dentro del Continuo de los Estados Maduracionales: los niveles de Degradación, Deterioro, Compensación y Maduración. Entendiendo a la Degradación: como el cambio cualitativo negativo de una materialidad (M1, M2, M3) hacia un estado de transformación de sus propiedades que lo convierte en un objeto de menor valía; el “Deterioro”: como el empeoramiento gradual de dicha materialidad (M1, M2, M3) que resulta en una pérdida, desgaste o disminución de las cualidades y propiedades intrínsecas; la Compensación”, en tanto estado de equilibrio transitorio de la materialidad (M1, M2, M3) en donde un(os) componente(s) del dintorno, operan de forma de contener, neutralizar o anular efectos disruptivos de otro(s) componente(s) y Maduración: como el estado procesual de actualización del potencial de la materialidad (M1, M2, M3) cuya finalidad es la materialización de la misma.

24.- Un signo distintivo de este tipo de expresiones ζ , es la evaluación de las áreas vitales de una persona; en el caso de fortalecimiento, e incluso justo después de un logro significativo se abre el proceso de retoro, a diferencia de aquellos en que el aumento del deterioro d las áreas vitales se acompaña de la irrupción de estos síntomas. Dicho sea de paso, el asunto de “los que fracasa cuando triunfan” es una expresión fenoménica que demanda ser revisada desde un pensamiento tetralógico funcional, que distinga el proceso de retorno del de cronificación.